

Los trabajos histórico-arqueológicos de Saturnino Ximénez durante el período 1877-1899*

Historical-archaeological works by Saturnino Ximénez during the period 1877-1899

Marc Mendoza – Universitat Autònoma de Barcelona

[Saturnino Ximénez (1853-1933) fue un viajero incansable con un fuerte interés por la historia y la arqueología. En este artículo se compilan y se analizan por primera vez sus trabajos en estos campos durante el siglo XIX, muchos de ellos desconocidos hasta ahora. A través de ellos, veremos cómo su aproximación a los problemas histórico-arqueológicos mostraba destellos, a la vez, de erudición y amateurismo, con una perceptible evolución metodológica hacia una voluntad de rigurosidad a lo largo de los años.]

Palabras clave: Saturnino Ximénez, Balcanes, Oriente Próximo, Asia Central, Norte de África.

[Saturnino Ximénez (1853-1933) was a tireless traveler with a strong interest for history and archaeology. This paper compiles and analyses, for the first time ever, his works in these fields during the 19th century, many of them unknown so far. By them, it will be seen how his approach to historical-archaeological issues showed glimpses both of erudition and amateurism, with a perceptible methodological evolution towards a will for accuracy throughout those years.]

Keywords: Saturnino Ximenez, Balkans, Near East, Central Asia, North Africa.

1. *Introducción*

No es sencillo hacer un breve perfil biográfico introductorio sobre un personaje tan polifacético y poliédrico como Saturnino Ximénez Enrich.¹ Los diferentes autores que han tratado a

* El presente artículo se desarrolla en el marco del proyecto HAR2017-82593-P (El Origen de la Orientalística Antigua en España). Agradezco a su IP, Jordi Vidal, la inestimable ayuda y sus comentarios durante la elaboración de este trabajo.

1. Incluso su nombre presenta una variedad acorde con la complejidad del personaje. Tras hacer uso del seudónimo Juan de Niza para algunos de sus primeros escritos (años más tarde usaría otros alias, como Muley Alí, El Moghrebi o Bover), pasó a adoptar la forma Giménez en primer lugar para luego firmar más comúnmente como Ximénez (aproximadamente, con el cambio de siglo). También se hace referencia a él con la forma Jiménez, en su mayoría por parte de terceros, sobre todo en la prensa escrita. Finalmente, en alusiones en ámbitos catalanoparlantes también se le nombraría en ocasiones a través del equivalente catalán de su nombre (Sadurní), así como de variantes de su apellido (Ximenes e, incluso, Ximenis). Según las indagaciones de Hernández Mora (1950: 105-106) en el registro civil, habría sido inscrito como Jiménez (igual que su padre, pero diferente de su abuelo Saturnino, que aparece como Giménez);

esta compleja figura, han empleado diversos enfoques, desde el retrato humano y literario de Josep Pla² hasta la investigación de su posible rol como espía zarista de Pastor Petit.³ No obstante, su autoproclamada consideración de historiador y arqueólogo no ha sido objeto aún de un estudio monográfico, aceptándose tácitamente su erudición en dichos campos.⁴ Por ello, en este artículo, serán sus hitos en estas disciplinas los que jalonarán el repaso a su biografía para el período 1877-1899.

Nacido en la isla del Rey, enfrente de Mahón, el 10 de marzo de 1853 y fallecido el 4 de enero de 1933 en París,⁵ en sus cerca de ochenta años de vida, Saturnino Ximénez recorrió el mundo entero y conoció (o dijo conocer) a personajes de renombre internacional. Hijo de Francesc Jiménez y Teresa Enrich poco podemos decir con certeza sobre su formación. En una primera muestra de un problema que nos iremos encontrando recurrentemente en este artículo, resulta muy complicado comprobar los datos biográficos que el propio Saturnino Ximénez daba sobre sí mismo a terceros. Si nos fiamos de su palabra (y en la de terceros), su educación universitaria se habría desarrollado en Barcelona,⁶ Madrid, París, Berlín y Leipzig,⁷ aunque no habría acabado dichos estudios al considerar que los diplomas eran inútiles.⁸

véase también Pastor Petit 1988: 59 y Limón Pons 2014: 133 n. 5. En este artículo adoptamos la variante Saturnino Ximénez al ser con la que firmaba mayoritariamente las cartas personales de las que disponemos. Sin embargo, sí que mantenemos el apellido original con el que firmó los diferentes artículos que aparecen referenciados aquí.

2. Pla 1969: 519-558. La versión que aparece en *Homenots* presenta escasos cambios respecto a las aparecidas en *La Veu del Diumenge* (suplemento de *La Veu de Catalunya*) en 1934 (20/05, 27/05, 03/06, 10/06, 24/06, 15/07) y en *Destino* en 1942 (20/06, 27/06, 04/07; más una aclaración de Pla en la edición del 08/08 negando cualquier atisbo de sionismo o filosemitismo en Ximénez). Por comodidad, a no ser que haya alguna diferencia significativa entre las versiones existentes, daremos como única referencia la correspondiente al libro *Homenots*.

3. Pastor Petit 1988: 57-62.

4. Véase, por ejemplo, Limón Pons 2001: 52 (en el que se lo presenta como un investigador de la civilización helénica y arqueólogo del mundo clásico). No obstante, fijémonos como lo definía su amigo Cambó, en una conferencia tras su muerte: “En Ximenes era un home no pas de molta cultura, no era un gran historiador, però coneixia de la història les anècdotes: aquestes l'interessaven. [...] Ell feia viatges, però en arribar al terme d'aquests, no l'interessaven els grans monuments; deia que coneixia aquests per les il·lustracions” (*La Veu de Catalunya* 25/03/1934: 9). En el resumen de la charla de *La Vanguardia* (25/03/1934: 9) no se incluyó esta observación.

5. La fecha de su muerte ha sido incierta durante mucho tiempo y, por ello, pueden encontrarse diferentes alternativas en las bibliografías del personaje. Parte de esta confusión deriva de la tardanza con la que se hicieron eco los medios españoles de su fallecimiento. Sin embargo, tras consultar documentación oficial francesa, ha sido posible para este investigador certificar que su muerte se produjo unos meses antes de lo generalmente pensado (véase, por ejemplo, el reciente *Plec de Lectura* editado por Limón Pons en junio de 2020 en que la fecha de defunción consta como el 25 de marzo de 1933: <http://www.cime.es/documents/documents/5072docpub.pdf>; accedido a 18/09/2020). El acta de defunción, disponible en los Archives de Paris (Décès, 1933, Arrondissement 15, 15D354, n° 80), precisa que su muerte se produjo a las 21:45 de ese 4 de enero de 1933, la profesión que se le da es la de arqueólogo y por la dirección (Rue de Sèvres, 151) sabemos que murió en el Hospital Necker. Su domicilio habitual en el momento de la muerte se ubica en Clamart (Rue des Vignes, 76). Firma el acta como testigo un tal Joseph Bayat que era empleado del hospital, como nos ha podido confirmar el personal de Archives de l'AP-HP. En dicho archivo, habría información médica de Saturnino Ximénez, pero no nos ha sido posible por el momento desplazarnos a consultar los archivos, que no se suministran digitalmente. Fue enterrado tres días más tarde, el día 7, en el cementerio de Thiais (Registres journaliers d'inhumation, 1933, ordre n° 226/Répertoires annuels d'inhumation, 1933, 17° lot – N° 17022, 435). Curiosamente, su edad de fallecimiento consta como 75 años, ya que la fecha de nacimiento que aparecen en el acta de defunción es la de 25 de febrero de 1857.

6. El Archivo de la Universitat de Barcelona no conserva ningún expediente suyo ni se ha hallado su nombre en los libros de matrícula, lo que pone en serias dudas su afirmación. La consulta sí que ha sacado a la luz una nota manuscrita que atestigua que antes ya se había realizado esta búsqueda con el mismo resultado negativo. La nota, firmada por un tal sr. Bonet, lleva fecha de 26 de junio de 1953. Según se nos indica, un año más tarde, en julio del 54, “los mismos” habrían vuelto a tramitar la consulta, con idéntico resultado. Agradezco a Neus Jamot su ayuda y el envío de este

2. 1877-1883: *Arqueología y geopolítica en el Mediterráneo oriental*

Mostró nuestro hombre una temprana vocación por el periodismo, influenciado por su padre y siendo ya corresponsal en la Tercera Guerra Carlista (1872-1876).⁹ Poco después, cubriría la Guerra Ruso-Turca (1877-1878) para *La Academia*,¹⁰ siendo el punto de partida de un largo peregrinar por los Balcanes que luego plasmará en unos escritos remitidos a la Sociedad Geográfica de Madrid, que los publicará en su boletín. En estos, Ximénez ya desarrolló un interés erudito por la historia y la arqueología de la región. En el primero de ellos, “Noticias de Bulgaria y de otras regiones de Oriente”, publicado en diciembre de 1878, combinaba sus experiencias con múltiples informaciones puntuales de interés arqueológico e histórico (desde lo clásico a lo medieval),

testimonio. Hernández Mora (1950: 100) se encontró con idénticos problemas para encontrar el expediente de Ximénez en el Institut de Maó.

7. Más tarde aseguraría que había pasado diez años en Leipzig y que había dirigido una revista allí (*Correspondencia de España* 12/10/1902: hoja suplementaria). Tenemos constancia de la presencia de Saturnino Ximénez en esa ciudad alemana, pero solo para 1882. Allí fue, efectivamente, el redactor responsable de la sección literaria de la *Revista germánica de literatura, artes y ciencia*; cf. *El Balear* 12/01/1883: 1. Solo hemos podido encontrar cuatro números de esta publicación (3, 6, 14 y 16). En ellos únicamente apareció como redactor en los dos primeros números (correspondientes al 1 de abril y al 1 de junio, y donde firmaba también artículos sobre el aniversario de Goethe y la batalla de Lepanto, respectivamente). En los dos últimos (del 1 de diciembre y del 1 de febrero de 1883) únicamente constaba como editor de la publicación J. O. Monasterios, que se encargaba únicamente de las ciencias naturales en los dos ejemplares más antiguos. Ello indicaría que en la segunda mitad del año habría vuelto a España, dado que ya se encontraba en Madrid el 26 de diciembre (*Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid* Año VIII Tomo XIV n° 2: 138). No obstante, cabe reseñar que una noticia de 1902 sitúa en ese mismo año 1882 su primer viaje a Marruecos (*La Ilustración española y americana* 15/11/1902: 290-291; *infra*). Podría tratarse de una errata del autor del artículo, ya que, en 1883, al celebrar sus conferencias en la Sociedad Geográfica de Madrid (*infra*), el propio Ximénez asegura haber regresado a España desde el norte de Europa (*Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid* Año VIII Tomo XIV n° 4: 242). La primera evidencia clara de un viaje suyo a Marruecos data de mayo de 1883 (*Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid* Año VIII Tomo XIV n° 5: 385; n° 6: 495). En todo caso, resulta imposible ubicar esos supuestos diez años en Leipzig teniendo en cuenta los datos conocidos sobre su trayectoria, siendo más probable, si acaso, diez meses. Merece la pena señalar que ambos artículos aparecen firmados por el mismo autor (Don Ramiro), con lo que no podemos saber si la confusión fue generada por el propio Ximénez o por el periodista. Finalmente, una pequeña noticia en *El Liberal* de Murcia (25/09/1902: 3) lo situaba también como director de la revista de Leipzig en 1885. Para ese año, tenemos ubicado su paradero en España y el norte de África para principios de año, aunque más tarde parece que habría pasado por el norte de Europa e Inglaterra (*infra*).

8. *The Chicago Tribune* (Europa) 17/07/1927: 4; Gascó Contell 1927; cf. García-Romeral Pérez 1995: 144 y Limón Pons 2014: 137.

9. Fruto de sus vivencias cubriendo ese conflicto, publicó varios libros durante esos años, relacionados más o menos directamente con el mismo: *Anales de la Cruz Roja. Historia de todas las guerras modernas bajo el punto de vista de la caridad, con gran copia de datos inéditos curiosísimos pormenores referentes á las guerras civiles españolas* (1874); *Cartagena (recuerdos cantonales)* (1875); *Historia de los Alfonsos de Castilla y Aragón y de los sucesos que han facilitado la proclamación de Alfonso XII* (1875); *Secretos e intimidades del Carlismo en la pasada guerra civil* (1876); *Memorias de la pacificación: diario anecdótico de todos los sucesos y accidentes de la Guerra civil española, desde principios de 1875 hasta la entrada triunfal de las tropas en Madrid, comprendiendo la descripción pintoresca de todo el País Vasco Navarro y el paseo militar de D. Alfonso XII* (1877). Sobre esta etapa temprana, véase Bover de Roselló / Fàbregues 1878: 70-71. También participó activamente en el levantamiento cantonal de Cartagena, lo que le costó el exilio a Orán en 1873; véase Vilar 2006: 211-212.

10. No obstante, la última crónica remitida a *La Academia* es con fecha 10 de agosto (publicada el 15 de setiembre) desde Tirnova (Bulgaria). Posteriormente, Ximénez aseguraría que también había cubierto el conflicto para *Le Petit Parisien*, fruto de su amistad con el chocolatero Meunier; véase Pastor Petit 1988: 59 y Pla 1969: 528-529. Sin embargo, tal extremo no puede comprobarse: no aparece ningún artículo con su nombre y las informaciones sobre la guerra aparecen en artículos sin firma.

especialmente en su descripción de Asia Menor.¹¹ Este último aspecto puede verse como un primer antecedente de su *L'Asie Mineure en ruines*, publicado prácticamente cinco décadas más tarde, en 1925. Para él, Anatolia suponía una región de innumerables oportunidades arqueológicas aún por explotar, tal y como había hecho ya Schliemann en Troya,¹² cuyos restos no pudo visitar tras sufrir nuestro hombre un asalto por parte de una banda de circasianos y romperse un brazo en una caída (Giménez 1878: 259).

Este artículo también mostraba ya otros dos temas que centrarían recurrentemente sus esfuerzos en diferentes periodos de su vida: el incremento de la influencia española en el este de Europa y del Mediterráneo, y la aproximación y el estudio de los judíos sefarditas residentes en esas regiones. El papel residual de España en el Oriente mediterráneo en los últimos siglos (Giménez 1878: 260: “La aureola de Lepanto parece haberse extinguido. De las pisadas de los almogávares no queda el menor rastro”) había generado un desconocimiento total del país que Ximénez veía necesario remediar (Giménez 1878: 260-263). La única expedición científica española en esas tierras, la de la fragata *Arapiles*, había resultado un fiasco en su opinión,¹³ con una penetración superficial en el territorio y una posterior ineptitud diplomática que revertió en la pérdida de una destacada pieza arqueológica.¹⁴ Por otro lado, su paso por Salónica le produjo un notable impacto por la enorme presencia de sefarditas (según Ximénez, más de 60.000) que aún conservaban su arcaico castellano como lengua materna y se imprimían, incluso, libros y diarios en dicho idioma (Giménez 1878: 259-260).

Con una aproximación mayoritariamente antropológica, ya en septiembre de 1879, el *Boletín* publicó su “La población romana en Oriente”.¹⁵ A través de rasgos lingüísticos y ancestrales costumbres populares, Ximénez buscó identificar el grado de pervivencia de la influencia romana en diferentes pueblos balcánicos y del este de Europa, e incluso discutió la plausibilidad de la persistencia de sustratos hispanos en regiones rumanas por la posible llegada de colonos de la península en tiempos de Trajano.

11. Hace mención expresa al Monte Sípilo, a Ninfeo, Sardes, Éfeso, Hierápolis y Esmirna (Giménez 1878: 258).

12. También destacó los trabajos del gallo Charles Texier, con sus detalladas descripciones de Asia Menor (Texier 1839-1849 y 1862-1882), y los del británico John Turtle Wood por los espectaculares restos desenterrados en Éfeso, con especial atención al descubrimiento del Artemision (Giménez 1878: 256).

13. En realidad, la expedición de la *Arapiles* en 1871 no representó el fracaso que presentaba Giménez en su texto. La fragata retornó con una importante colección de piezas (329) del Mediterráneo oriental y central que engrandeció significativamente los fondos del Museo Arqueológico Nacional. Las carencias que pudiesen achacarse a los expedicionarios tuvieron más que ver con la escasez de recursos que sufrieron que no con negligencia o ineptitud. Sobre los resultados de la campaña, véase Rodríguez Villa 1871; Chinchilla Gómez 1993; Pascual González 2001, 2005 y Salas Álvarez 2006.

14. Según explicó él mismo (Giménez 1878: 258-259), el diplomático sueco Spiegelthal habría ofrecido, entre otros objetos, una inscripción del muro de Augusto en el Artemision al gobierno español, así como un álbum de fotografías a la Academia de Nobles Artes de San Fernando. Ante el trato recibido y el desinterés mostrado por las autoridades de España, la inscripción acabó en el Museo Imperial de Berlín. El contenido de la inscripción, transcrito por Ximénez, nos permite identificarla con la referencia epigráfica *CIL* III 6070 = McCabe, *Ephesos* 674. La identificación exacta del Spiegelthal al que hace referencia Ximénez resulta algo confusa. Las iniciales que proporcionó fueron D. W, pero el cónsul sueco en Esmirna era Friedrich Wilhelm Spiegelthal. No obstante, su identificación como el excavador del túmulo de Sardes nos remite, por otra parte, a Ludwig Peter Spiegelthal, hermano del primero y cónsul de Prusia. Saturnino Ximénez, pues, parece que mezcló ambos personajes.

15. Giménez 1879. El artículo se remitió desde Mitrovitza (Bosnia) a fecha 8 de diciembre de 1878. Algunos de los temas habían sido ya introducidos brevemente en “Noticias de Bulgaria” (Giménez 1878: 260-261).

Tres años y medio más tarde retomó el relato de sus andaduras en una serie de conferencias pronunciadas tras regresar de sus peregrinaciones por el este y el norte de Europa.¹⁶ La primera de la que tenemos constancia tuvo lugar en Palma, en la Escuela Mercantil, titulada “La Grecia Clásica y el Cristianismo”.¹⁷ Ya en las primeras frases situaba a “nuestra madre Grecia” como el lugar donde se encontrarían las más hondas raíces del mundo cristiano.¹⁸ El discurso destila una innegable fascinación por Grecia, como un país que emana historia y mito por todos sus rincones. Saturnino Ximénez expresó vehementemente su admiración por la cultura helénica y se proclamó, como “[e]uropeo del siglo XIX”, descendiente espiritual directo de su legado (Jiménez 1883a: 386). Por ello, deploraba el papel marginal que tenía entonces el estudio de la Antigüedad clásica en las instituciones docentes españolas, en contraposición con el espacio central que ocupaba en otros países de Europa (Jiménez 1883a: 387-388). Frente a esta apatía general, Ximénez se presentaba a sí mismo como un erudito práctico, habiéndose enriquecido de la cultura helénica sobre el terreno, hablando con sus gentes y recorriendo la geografía griega y anatólica utilizando a los autores clásicos: Homero para la Tróade, Pausanias para el Ática, Beocia y el Peloponeso, Escímno de Quíos y Escílax de Carianda para la costa minorasiática y las islas. Esta confianza literal en las fuentes antiguas lo sitúa, de nuevo, directamente en la línea de Schliemann que basó, por ejemplo, su localización de Ilión en las descripciones homéricas¹⁹ o planificó su excavación de Micenas ateniéndose al texto de Pausanias. En una larga descripción preciosista de los lugares visitados, la arqueología desempeña un papel clave sirviendo como puente entre ese esplendoroso pasado y el presente (Jiménez 1883a: 388-389). Pese adoptar un tono más académico y teórico al abordar el tema central de su conferencia, esto es, las relaciones entre la religión cristiana y la cultura helénica, no pudo sustraerse completamente de esas vívidas descripciones de experiencias y las digresiones sobre cuestiones contemporáneas.²⁰ Por ejemplo, esto queda patente al tratar las persistencias paganas que había detectado en la religiosidad del cristianismo ortodoxo, sugiriendo incluso que no habría problema en llamar Partenón a la Catedral de Atenas, ya que en ambas se veneraba una virgen (Jiménez 1883a: 390-391).²¹ En su argumento ensalzaba al orfismo,²² los cultos báquicos (entre los que incluía el teatro), el pitagorismo, el platonismo y el aristotelismo como ilustres precedentes de algunas doctrinas cristianas, en contraposición con el efecto

16. Su presencia, al menos, en Alemania parece probada por la revista publicada en Leipzig y por alguna crónica enviada a periódicos españoles (*La Época* 30/09/1882: 2, 06/10/1882: 2, 16/10/1882: 4, 20/10/1882: 5, crónicas remitidas desde Frankfurt en septiembre de ese año; véase también *El Bolear* 09/06/1883: 1). En el párrafo introductorio de la conferencia que comentaremos a continuación indicaba que había llegado a Palma desde Berlín.

17. *El Liberal* (Menorca) 19/02/1883: 1. La noticia contiene un resumen de la conferencia. El texto completo de la conferencia fue publicado más tarde por *Revista Contemporánea* (Jiménez 1883a, b). Previamente, ya había pronunciado una conferencia sobre Goethe y Schiller en el mismo lugar y que también publicó dicha revista (*El Bolear* 31/01/1883: 1; Jiménez 1883c, d, e).

18. En este sentido, Saturnino Ximénez la considera como una civilización primigenia, sin descender de Asiria y Egipto. Ratifica esta singularidad histórica singularizándola por encima de otras culturas coetáneas y posteriores (etruscos, romanos, godos), a las que juzga como meros eslabones (Jiménez 1883a: 386-387).

19. En el ya mencionado asalto que sufrió a manos de una banda de circasianos, Ximénez nos decía que únicamente pudo conservar un libro de croquis y una edición de la *Iliada*.

20. Por ejemplo, insertó un largo excursus para discutir lo que debería de ser para él la disciplina histórica para que se convirtiese en una verdadera ciencia (Jiménez 1883a: 391-394).

21. También retomó brevemente esa supuesta pervivencia de prácticas romanas en Rumanía. Sobre Grecia, decía (Jiménez 1883a: 391): “no me ha costado gran trabajo el encontrar hoy día confirmación práctica é indudable á ciertas observaciones etnográficas de Strabon, á ciertas costumbres criticadas por Luciano y á no pocos de los caracteres por Theopastro descritos”.

22. Cita un largo fragmento de un poema órfico (fr. 5 Abel) (Jiménez 1883a: 396-397).

pernicioso que tuvo el escepticismo/pirronismo, considerándolo el origen de la decadencia intelectual y social helénica.

Los beneficios de la cultura griega para con el cristianismo no se limitaron al aspecto teórico, sino que también tuvieron una vertiente más pragmática, ya que las conquistas de Alejandro allanaron la posterior difusión del cristianismo (Jiménez 1883b: 40). El rey macedonio quedaba en mucha mejor situación que el emperador Constantino, al cual desmitificó (por ejemplo, consideraba su conversión como interesada y lo tachó de déspota y monstruo) y lo hizo culpable último de la rivalidad entre Oriente y Occidente (Jiménez 1883b: 40-43). Por el contrario, ensalzó el papel necesario que jugó Juliano el Apóstata (que para él debería ser Juliano el Grande), al que presentó prácticamente como un filósofo en armas. Su figura comedida aparece contrapuesta a un cristianismo que, por aquel entonces, se encontraba infectado por el fanatismo, propiciando un renacimiento del helenismo, con la escuela de Alejandría como máximo exponente (Jiménez 1883b: 43-46). Tras una larga digresión sobre Juan Crisóstomo (Jiménez 1883b: 47-52), Saturnino Ximénez retomaba el hilo para deplorar enormemente la destrucción de manuscritos, templos y estatuas por parte de las autoridades cristianas (que diferenciaba de la religión en sí) para acabar con un paganismo que, de todas maneras, ya estaba en vías de extinción (Jiménez 1883b: 52-53).²³ Aunque retro trayendo divisiones muy posteriores en el tiempo, Ximénez culpaba a la iglesia oriental (léase ortodoxa) de estos desmanes, exonerando tácitamente a la católica. El crimen, pues, coge tintes de matricidio al “matar á mano airada una civilización á que debía su existencia”, lo que en última instancia era la causa de su estancamiento en el presente (Jiménez 1883b: 53). En las siguientes líneas, nuestro autor ejemplificó el argumento a través de la comparación arquitectónica y artística, entre el Partenón y Santa Sofía. En esta confrontación salía como innegable vencedor el primero, “emblema de toda una civilización”, mientras que en el segundo no “halla su genuina representación el cristianismo” (Jiménez 1883b: 54). Para Saturnino Ximénez, la evolución arquitectónica era un reflejo de la progresión religiosa y lo mostraba a partir de la arquitectura egipcia, griega y europea (esto es, cristiana gótica) (Jiménez 1883b: 55). La conferencia culminaba con un nuevo encomio al helenismo destacando su rol como predecesor moral del cristianismo y cuna de la civilización occidental (Jiménez 1883b: 57-58).

2.1. Conferencias en la Sociedad Geográfica: Crónicas y proyectos

Entre marzo y abril de 1883, ya en Madrid, pronunció tres conferencias en la Sociedad Geográfica sobre los Balcanes, el Peloponeso y Lepanto.²⁴ En el número de abril del *Boletín* de la Sociedad, encontramos una transcripción de su charla del 6 de marzo titulada “Mis viajes en la península de los Balkanes y en el Asia Menor”.²⁵ En esta Ximénez retomó algunos de los temas y observaciones ya realizadas en sus anteriores escritos en el *Boletín*, si bien aportó nuevos detalles y vivencias al recoger otras etapas de su periplo por esas tierras, destacando su paso por Grecia. Así logró conectar esa posibilidad ya esbozada de una pervivencia de rasgos hispanos en Rumania con sus observaciones en Ítaca, donde, según él, los campesinos mantenían un sustrato helénico y le interpelaban sobre Odiseo, en un episodio que parece evocar la experiencia de Schliemann en esa

23. De hecho, consideraba que las persecuciones fueron contraproducentes y, a la práctica, alargaron un siglo la vida de la cultura pagana.

24. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid* Año VIII Tomo XIV nº 2: 138; nº 3: 221; nº 4: 311; nº 5: 323, 389-391; *La Época* 13/04/1883: 3; 28/04/1883: 4.

25. Jiménez 1883f. Un resumen de la misma por parte del propio Ximénez apareció en *El Día* (07/03/1883: 8).

isla. En esta conferencia se profundizó en ese peculiar estilo que combinaba la literatura de viajes, la observación antropológica y la erudición.²⁶ El creciente peso de la Antigüedad clásica perceptible en sus escritos nos remite, de nuevo, a su posterior *L'Asie Mineure en ruines*.²⁷ Así pues, Saturnino Ximénez hizo partícipes a los asistentes a su charla de sus abundantes excursiones de interés arqueológico por la península anatólica.²⁸ Ya de vuelta al continente europeo en su narración, Ximénez ensalza las grandes perspectivas arqueológicas que ofrece la inexplorada Macedonia y la Calcídica, cunas de Alejandro Magno y Aristóteles, respectivamente (Jiménez 1883f: 257). También se detuvo especialmente en el Epiro (Jiménez 1883f: 260-263), un territorio cuyo predominio, según su opinión, se encontraba disputado entre el elemento helénico y el albanés (que para él era un error calificarlo como ilirio).²⁹ El Epiro desempeñaba en su visión un papel totalmente central en la identidad y la cultura griega, considerándolo la cuna tanto de los pelasgos como de la mitología y las tradiciones helénicas, con Dodona a la cabeza³⁰. Por ese motivo, Ximénez hizo una detallada lista de yacimientos epirotas potenciales para demostrar la importancia histórica del lugar.³¹ Tras sus viajes por el Epiro, nuestro infatigable explorador pasó a Grecia,³² la cual recorrió a pie durante el siguiente año y medio. Su ruta le llevó por todo el país, continente e islas (Jiménez 1883f: 264-265). Aunque no se detuvo a detallar lo visto en sus innumerables etapas, sí afirmaba que viajar a través de Grecia “sólo puede cansar á quien no sabe sentir la antigüedad clásica”.

El resultado final del viaje era, a ojos del propio Ximénez, de una gran importancia práctica (Jiménez 1883f: 266-267): doscientos croquis topográficos y de paisajes, ochenta inscripciones griegas y bizantinas inéditas, la localización segura de lugares cuya ubicación era antes dudosa, el hallazgo de más de cincuenta yacimientos o vestigios no consignados anteriormente (lo que le llevó a articular un proyecto de mapa arqueológico de la Hélade), el descubrimiento del teatro de Bura,³³ la corrección de mapas austríacos, la obtención de datos para reconstruir los recorridos de las expediciones medievales catalanas y aragonesas, y una serie de estudios sobre etimología, filología y arqueología, entre otros hitos. A partir de los últimos trabajos mencionados, Saturnino Ximénez se proponía “iniciar todo un sistema arqueológico, que habrá de fundarse en el conocimiento de los restos y huellas del helenismo que se advierten en la moderna Grecia” (Jiménez 1883f: 267).

26. Según la información de García-Romeral Pérez (1995: 146) escribió una serie de tres artículos publicados en *La Época* sobre sus vagabundeos por Grecia: 16/04/1883: 1 (“El promontorio de Ténaro: En el Taygeto”); 03/10/1883 (“Viajes por Grecia: El país de los sabios”); 03/12/1883 (“Viaje al Palmir”). No obstante, solo hemos podido encontrar el primero de ellos, que presentaba su característico estilo narrativo.

27. Resulta, por ejemplo, muy ilustrativo comparar la descripción de las aldeas abandonadas de los circasianos (Jiménez 1883f: 246) con las de los griegos sobre las que se detendría repetidamente en su libro de 1925.

28. Primeramente, visitó Bitinia, Misia y la Tróade (ascendiendo los Olimpos de los dos últimos territorios). Tomando como base Esmirna acabaría recorriendo buena parte de Lidia, Jonia y las islas, visitando yacimientos como Éfeso, Mileto, Magnesia, Halicarnaso y Sardes, entre muchos otros (Jiménez 1883f: 251-252).

29. También presentaba, brevemente, las teorías sobre este pueblo de Wirchow y Hahn.

30. Ximénez se hizo eco de las excavaciones que había realizado poco antes Constantino Carapanos en el recinto del oráculo.

31. Aparte de Dodona, Epidamno y Apolonia, los cuales pudo visitar, su lista estaba formada por Pasarón, Foticia, Amantia, Antigonía, Éfira, Orico, Butroto/Butrinto, Ambracia y Nicópolis.

32. Cabe recordar que, por aquel entonces, el Epiro no era parte de Grecia y se encontraba aún bajo dominio otomano.

33. El teatro mencionado podría tratarse del situado en la cercana Mamousia, aunque podría ser que no hubiera pertenecido a Bura, sino a Cerinea. Aparte de la posible mención de Saturnino Ximénez, la primera identificación se atribuye a Ernst Meyer (1939: 132). El teatro aún no ha sido objeto de una excavación sistemática; véase Kolia 2002-2005.

Más allá del interés por sus observaciones arqueológicas y antropológicas, este texto destaca por una formulación más enfática y articulada de la necesidad de España (por razones históricas, comerciales e intelectuales) de expandir su influencia y presencia en el Mediterráneo oriental, limitadas en tiempos modernos a los viajes de Ali Bey y la expedición *Arapiles* (Jiménez 1883f: 247-248).³⁴ Su proyecto se basaba en varios ejes, de los que cabe destacar dos: los sefardíes y la academia.³⁵ A los primeros, aparte del interés erudito sobre la preservación de su arcaica hispanidad, los consideraba unos potenciales agentes sobre el terreno para defender los intereses de España en Oriente. Por ello, señalaba la necesidad de invertir recursos en “[d]ivulgar los conocimientos españoles entre los israelitas del Oriente, estimulando su instrucción en los intereses de España” (Jiménez 1883f: 266). A ojos del viajero menorquín este no sería un trabajo que empezase desde cero, ya que los propios sefardíes “se titulan con amor y orgullo hijos de España” (Jiménez 1883f: 266) e, incluso, ya habían mostrado un profundo interés por los asuntos de su perdida patria, habiendo realizado honras fúnebres tras la muerte de María de las Mercedes (Jiménez 1883f: 255-256). Así pues, su interés por Oriente y la cultura sefardita no se quedaba en la mera curiosidad intelectual,³⁶ sino que tenía una vertiente práctica bien marcada: “reconquistar nuestro voto en los consejos de las grandes potencias europeas” (Jiménez 1883f: 265). En sus esfuerzos por estrechar los lazos entre los judíos sefarditas y los españoles consiguió así mismo una carta del erudito Haim Bidjarano,³⁷ al cual había conocido en Bucarest, que publicó también en 1883.³⁸ La carta constituía un refrendo a los planes de Ximénez, ya que mostraba en primera persona el amor por la patria perdida que aún profesaba esa comunidad, si bien también se dedicaba gran parte de la misiva a la cuestión de la colonización de Palestina.³⁹

La segunda parte destacada de este proyecto (la academia) tenía, a su vez, dos ámbitos: el interior y el exterior. En el primero, consideraba necesaria una mayor “propaganda y fomento y de los estudios orientales” (Jiménez 1883f: 266) en España. Por otro lado, apostaba por el envío de pensionados, de cuya experiencia, a la vuelta, podrían beneficiarse las universidades españolas con un creciente y más válido plantel de clasicistas. Este envío de pensionados debía servir para

34. También volvía a hablar sobre Spiegelthal (véase n. 14), cónsul de Suecia y Noruega, al cual nuevamente identificaba como el excavador del túmulo de Sardes (Jiménez 1883f: 252). En esta ocasión no proporcionó sus iniciales.

35. Otras medidas propuestas por Ximénez tenían un cariz más político o técnico: renovar e incrementar el cuerpo diplomático en el Levante y crear compañías de vapores que conectasen los puertos españoles con el Mediterráneo oriental y el mar Negro.

36. En la anteriormente mencionada enumeración de sus “logros” en el largo viaje por Oriente, también destaca “un vocabulario de los arcaísmos y modismos en uso entre los judíos españoles, así como multitud de cantares judaicos” (Jiménez 1883f: 267).

37. Sobre este personaje, véase su entrada en el proyecto del CSIC “Sefardiweb”: <http://www.proyectos.cchs.csic.es/sefardiweb/node/49>; accedido a 12/09/2020.

38. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* 149 (30/04/1883): 114-116. En la breve introducción que antecede a la carta, Saturnino Ximénez reafirmaba estar trabajando sobre los arcaísmos y los cantares que pudo recoger en sus contactos con las comunidades sefarditas. El diario judío-rumano *Fraternitatea* (17/08/1883: 2-3) también se hizo eco de la misiva entre Bidjarano y Ximénez, al cual llegó a identificar como miembro del Congreso de los Diputados.

39. La relación de Saturnino Ximénez con el sionismo y el judaísmo en general es compleja y escapa a los objetivos de este trabajo. Dejamos de lado, pues, este asunto por el momento, limitando cualquier mención a su posible vinculación con los aspectos centrales de este artículo, esto es, su actividad histórica y arqueológica. Los esfuerzos de Ximénez para “divulgar los conocimientos españoles” entre las comunidades sefardíes siguieron, tal y como demuestra la carta que envió el 15 de noviembre de 1909 a Menéndez Pelayo, pidiéndole materiales para un ciclo de conferencias que iba a celebrar en Salónica (Volumen 20 – Carta nº 496, disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/carta-de-saturnino-ximenez-a-marcelino-menendez-pelayo-15-nov-09-836439/html/>; accedido a 12/09/2020). En 1928, cuando se encontró con Pla en Estocolmo, seguía mostrando un gran interés por los sefarditas de toda Europa (Pla 1969: 543, 548).

cumplir el cometido que desempeñaban la escuela arqueológica francesa y la alemana de Atenas, a falta de una institución española equivalente. Así pues, por el momento, no parecía abogar directamente por la creación de una institución como tal a corto plazo,⁴⁰ aunque sería una idea que no le abandonarían nunca y que intentaría llevar a cabo más de cuatro décadas después.⁴¹

En la segunda conferencia, dedicada al Peloponeso, los detalles sobre la historia y la mitología clásica también salpicaron el relato sobre sus vagabundeos por dicha península.⁴² Sumándose al supuesto descubrimiento del teatro de Bura,⁴³ Ximénez también dijo haber hecho un hallazgo de relevante significación histórica en Sición. Allí habría descubierto una estatua dedicada a Tarteyo, nombre antiguo del río Guadalquivir, lo que probaría relaciones entre esta ciudad griega y la península Ibérica, pese a que ningún texto antiguo habría hecho referencia a ellas según Ximénez. Aunque el nombre indígena era Betis, los primeros griegos llamaron a ese río Tartessos, no Tarteyo.⁴⁴ En todo caso, en la crónica no se explicaba cómo había llegado Saturnino Ximénez a tal conclusión: a través de una identificación iconográfica de la estatua o por una inscripción en la base de esta (permaneciese o no la escultura). A partir de una identificación iconográfica, podría sugerirse una confusión con el dios fluvial Asopo, venerado en Sición bajo la forma de un buey.⁴⁵ La falta de otra representación (o descripción) del río Betis/Tartessos como dios sugiere que una identificación basada en la iconografía sería totalmente arbitraria. En el segundo caso, es decir, partiendo de una inscripción, el alfabeto local sicionio arcaico (o, más regionalmente, el corintio) podría haber inducido a error a Ximénez si no estaba familiarizado con ellos, ya que presentaban ciertas características propias que podrían llevar a confusión.⁴⁶ No obstante, tras consultar las bases epigráficas, no ha sido posible hallar ninguna inscripción que hiciese referencia al río ibérico o, alternativamente, una que pudiese haber inducido plausiblemente a nuestro expedicionario a error. Hay un detalle, sin embargo, sospechoso. El hecho que trascibiera el nombre como Tarteyo, en lugar de Tartesso(s), puede hacer referencia a la particular grafía de la iota en el alfabeto corintio, que se asemeja a la típica grafía de sigma (Σ), un fenómeno no observado en el caso del de Sición.⁴⁷ Por lo tanto, el hecho que diese la forma con iota sugiere que podría haber conocido el particular alfabeto corintio, pero no el sicionio, lo que podría explicar el origen del error en esta variante. ¿Fue una errata intencionada para dar verosimilitud a su supuesto hallazgo? ¿O es que la misteriosa pieza era realmente de origen corintio y no sicionio?

40. Cf. Vázquez Mínguez 2014: 612 n. *.

41. Aparte de en la Sociedad Geográfica, Saturnino Ximénez también relató esos viajes en una conferencia que tuvo lugar en el Centro del Ejército y de la Armada en abril de 1883 (*El Día* 25/04/1883: 2; *La Época* 25/04/1883: 3). El texto de dicha charla fue publicado en la *Revista Contemporánea* (Jiménez 1883g). Dado el público al que se dirigía, se centró en los aspectos militares de la Guerra Ruso-Turca.

42. *El Día* 11/04/1883: 1. No resulta desacertado tachar de vagabundeos los viajes de Ximénez en la región, ya que, según su propio testimonio, recorrió el Peloponeso a pie y en 28 direcciones diferentes, siguiendo ríos, montañas y caminos.

43. Véase n. 33.

44. Estrabón, *Geografía* III, 2.11.

45. Claudio Eliano, *Historias curiosas* II, 33. Se han encontrado estatuillas de toros en los alrededores de Sición, aunque no se han relacionado con el río Asopo, sino que han aparecido vinculadas al santuario de Hera en Perachora (Payne 1931: 93-94).

46. Sobre las peculiaridades de estos dos alfabetos arcaicos, véase Jeffery 1961: 114-132, 138-144.

47. Precisamente, se trata de una de las tres únicas diferencias significativas entre ambas escrituras, véase Jeffery 1961: 139. Los sicionios usaron inicialmente la letra *san* (parecida a una M) para representar el sonido correspondiente a sigma en otros sistemas.

Además, pese a la afirmación de Ximénez de que no había testimonios antiguos sobre relaciones entre Sición y los tartesios, su hallazgo parece corroborar convenientemente una información de Pausanias.⁴⁸ En Olimpia, se alzaba el denominado Tesoro de los sicionios en que podían admirarse dos habitaciones hechas de bronce que, según los eleos, procedía de Tartessos, aunque Pausanias no pudo confirmar tal afirmación. A continuación, el texto del periegeta vuelve a hacer referencia a la denominación primigenia del río Betis como Tartessos, en un pasaje prácticamente idéntico al de Estrabón.⁴⁹ Dado que el propio Ximénez había admitido que su guía para la región había sido Pausanias,⁵⁰ todo parece indicar que el asunto remitiría a una lectura a pies juntillas de este autor griego. El uso o no de bronce tartesio para la cámara (Pausanias, en el pasaje anteriormente citado, presenta el dato como una información posiblemente interesada de los eleos) no probaría en ningún caso la frecuentación de sicionios de la península Ibérica, dado que podría haber llegado igualmente a través de intermediarios.⁵¹ En resumen, la escasa información aportada, sin corroboración arqueológica posterior, que convenientemente confirma una mención pasajera de un escéptico Pausanias, con una errata en apariencia casual pero en realidad desinformada, y que Saturnino Ximénez utilizó para situar a “la antigua Hesperia” en el mapa del mundo griego, resulta una combinación demasiado sospechosa como para no poner en tela de juicio el supuesto hallazgo.

En esta primera etapa es perceptible un interés manifiesto por la Antigüedad, tanto por una lectura exhaustiva de las fuentes clásicas como por una voluntad de contribución práctica al crecimiento del saber arqueológico, como el resumen de los resultados de su viaje por los Balcanes pretendía reflejar.⁵² No obstante, cuesta hacer una valoración precisa de sus aportaciones exactas, dado que la mayoría se quedaron en las cifras y no conocemos, por ejemplo, que nunca publicase las decenas de inscripciones inéditas que dijo haber hallado. Del mismo modo, algunos de los resultados presentados dejan notables interrogantes, como el caso del supuesto hallazgo en Sición. Por todo ello, planea una razonable sombra de duda sobre el alcance real de sus descubrimientos, no sabiendo a ciencia cierta si se trataba únicamente de una falta de la formación profesional necesaria o bien, de engaños o exageraciones deliberadas. En todo caso, tampoco debemos perder de vista que, en ningún caso, la investigación histórico-arqueológica era el objetivo central de sus viajes, sino que representaban actividades colaterales a sus quehaceres principales.

3. 1883-1888: *El Norte de África, las inscripciones de Chellah y las ruinas de Volubilis.*

En mayo de 1883, Saturnino Ximénez emprendía un viaje por el norte de África a cuenta del diario *El Día*.⁵³ Durante los siguientes años, Ximénez haría varias veces el trayecto de ida y vuelta entre la Península y África.⁵⁴ Sus actividades allí distaron bastante de los viajes eruditos que había

48. Pausanias, *Descripción de Grecia* VI, 19.1-3.

49. Véase n. 44. La variante Tarteyo no aparece en ninguno de los manuscritos de Estrabón y Pausanias.

50. Véase n. 17.

51. Cf. Guiraud 1900: 30 y Skalet 1923: 32 n. 52.

52. Jiménez 1883f: 266-267.

53. Las crónicas aparecieron firmadas bajo el seudónimo Muley Alí hasta la séptima, ya firmada con su verdadero nombre. Según una nota del propio diario fue un exceso de modestia lo que llevó a Saturnino Ximénez a usar un alias en esas misivas (*El Día* 29/07/1883: 2). No obstante, ya había sospechas previas de que bajo ese nombre se escondía nuestro hombre (*La Época* 31/05/1883: 1; *El Balear* 09/06/1883: 1).

54. Si bien, como ya hemos señalado, existe la posibilidad de un viaje previo, véase n. 7. Por otro lado, en ese mismo perfil biográfico de *La Ilustración española y americana* (15/11/1902: 290) se dice que habría estado en Sudán,

mostrado en sus anteriores escritos sobre el Oriente mediterráneo. Aquí cobraría mayor importancia la faceta de la defensa de los intereses de España en la región, si bien en ocasiones hubo sospechas de una cierta germanofilia.

Tras el retorno de su primer viaje a Marruecos en octubre de 1883,⁵⁵ pronunció dos conferencias en la Sociedad Geográfica.⁵⁶ Aunque declaró querer dejar de lado la aproximación científica imperante en los relatos sobre África,⁵⁷ sí sabemos que incorporó a la exposición su visita a Volubilis, sobre la que entraremos en más detalle a continuación.⁵⁸ Gran parte del contenido de las conferencias, sobre todo en la segunda, versó sobre los intereses comerciales españoles en la región, empezando a explotar así un perfil africanista que tendría su apogeo ya a inicios del siglo XX. En este sentido debe entenderse también su papel en la fundación de la Sociedad de Geografía Comercial en Barcelona,⁵⁹ que le sufragaría su siguiente expedición al norte de África entre febrero y octubre de 1884.⁶⁰

Los datos para 1885 son confusos. Tras su vuelta en otoño, partió de nuevo hacia el norte de África en una fecha desconocida, aunque en febrero ya se hallaría en Argelia. Sin embargo, abandonó Orán en vistas a una cercana expulsión por parte del prefecto francés de la ciudad, que recelaba de las actividades de Ximénez.⁶¹ En marzo dejaría finalmente territorio argelino⁶² y recalaría en Barcelona a finales de mes.⁶³ No obstante, su expulsión oficial de Orán no se decretaría

donde habría conocido a William Hicks (Hicks Pachá) y a Charles George Gordon (Gordon Pachá). La noticia parece situar ese viaje entre el de los Balcanes y las expediciones al norte de África, con una etapa desconocida por el Líbano. En todo caso, de haber hecho tal viaje, habría sido anterior a noviembre de 1883, fecha de la muerte de Hicks (Gordon moriría en 1885). No obstante, debemos ser escépticos respecto a estas informaciones sin corroboración posible alguna.

55. *El Día* 14/10/1883: 1; *La Época* 17/10/1883: 2.

56. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid* Año IX Tomo XVI n° 5: 300-301; véase Fernández Rodríguez 1985: 178. También participó el día 10 de noviembre en el Congreso de Geografía de Madrid (*El Bolear* 08/11/1883: 2; *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid* Año X Tomo XVIII n° 5: 374); y fue invitado a impartir unas conferencias en diciembre y enero en el Centro del ejército y de la armada, tituladas “El imperio de Marruecos desde el punto de vista militar” y “Los pueblos guerreros de África” (*La Época* 01/12/1883: 3; 07/12/1883: 2; 09/12/1883: 2; *El Día* 17/12/1883: 3; 16/01/1884: 3; 20/01/1884: 1). Paralelamente, se montó una pequeña exposición con objetos traídos de estos viajes en la redacción de *El Día*, que era la que había costado esa primera expedición (*El Día* 09/12/1883: 2). También parece que fue recibido en audiencia por el rey Alfonso XII (*El Día* 24/01/1884: 2).

57. Aunque al proyectar su viaje se proponía “hacer detenidos estudios y observaciones geográficas, botánicas, ictiológicas, etnográficas y de todo género” (*La Época* 08/05/1883: 2).

58. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid* Año VIII Tomo XV n° 10-11: 379-380, 436.

59. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid* Año IX Tomo XVI n° 1: 123; *La Publicidad* 19/02/1884: 2; *El Día* 21/02/1884: 2; véase Villanova 2010: 160-161. Según parece, había sido nombrado miembro correspondiente de la homónima sociedad de París (*El Día* 19/12/1883: 2). También tenemos constancia que pronunció algunas charlas al recalar en Barcelona en lugares como la Associació d’Excursions Catalana (*La Dinastía* (Barcelona) 09/02/1884: 2; *La Publicidad* 09/02/1884: 3), el Instituto de Fomento del Trabajo Nacional (*La Dinastía* (Barcelona) 15/02/1884: 3; *El Diluvio* 15/02/1884: 1349; *La Publicidad* 15/02/1884: 3), el Ateneu Barcelonès, la Associació Catalanista d’Excursions Científiques (*La Publicidad* 16/02/1884: 1, 3) o para la Unión de las Corporaciones Científicas, Literarias y Económicas de Barcelona (*La Dinastía* (Barcelona) 17/02/1884: 18).

60. *La Dinastía* 19/02/1884: 1114; *El Día* 08/03/1884: 2; *La Discusión* 18/10/1884: 3; *El Bien público* 20/10/1884: 3; Fernández Rodríguez 1985: 179.

61. Giménez 1885: 71.

62. Giménez 1885: 72.

63. *La Dinastía* (Barcelona) 26/03/1885: 2; *La Publicidad* (Barcelona) 28/03/1885: 1. El día 20 de marzo aún estaría en Argel, según el artículo enviado al *Deutsche Kolonialzeitung* (véase n. 65). En el siguiente número de la revista alemana se publicaría otra carta de Ximénez del 29 de marzo, pero esa vez enviada desde Barcelona (*Deutsche Kolonialzeitung* 1885 n° 10: 339). No obstante, quizás debamos poner en cuarentena la primera fecha, dado que una misiva publicada en *La Publicidad* (22/03/1885: 1) lo ubicaba en Barcelona el día 21 de ese mes. Asimismo, a finales de

hasta junio, tras las sospechas de que aún se encontraba en Argelia, bajo la acusación de ser un espía alemán.⁶⁴ Paralelamente, Ximénez se vio envuelto, a su vuelta, en otra polémica tras remitir un artículo a una publicación germana en el que presuntamente abogaría por la cesión a Alemania de las Islas Chafarinas.⁶⁵ Esto le supuso ser objeto de los ataques de la prensa española,⁶⁶ además de su expulsión de la Sociedad Geográfica de Madrid.⁶⁷ En un momento dado, habría dejado España, no sabemos si con el objetivo de evitar toda esa animadversión hacia él, para dirigirse al norte de Europa e Inglaterra, donde lo encontramos en julio y desde donde escribió su *España en el África septentrional*.⁶⁸ La polémica causada fue la causa inmediata de la publicación de este libro en 1885, presentando allí, de forma más detallada, su visión sobre la política colonial española y defendiéndose de las acusaciones de antipatriotismo, tras matizar que la supuesta cesión de las Chafarinas a Alemania para instalar una base naval era puramente hipotética e irrealizable en la práctica.⁶⁹

Aparte de estas actividades políticas y otras de tipo comercial sobre las cuales no podemos detenernos,⁷⁰ Saturnino Ximénez no dejó de lado su interés por los restos históricos. Tras su vuelta a Madrid en octubre de 1883, remitió dos informes a la Real Academia de la Historia. El primero de ellos, con fecha 16 de noviembre de 1883, describía superficialmente el estado de conservación y las circunstancias del hallazgo de dos piedras sepulcrales islámicas inscritas en la necrópolis de Chellah, cerca de Rabat.⁷¹ Las identificaba como las lápidas de las tumbas del sultán benimerín Abu Yaqub Yúsuf (muerto en 1307) y su padre, siguiendo la propuesta del reverendo padre Castellanos en un libro que el propio Ximénez citaba con anterioridad en el informe. Del mismo modo, también había buscado, en vano, la sepultura de la dama Um el-Az siguiendo las

marzo habría dado una conferencia en el Ateneu Barcelonès, véase *El Diluvio* 26/03/1885: 2501; *La Publicidad* 26/03/1885: 3; 28/03/1885: 1; *El Fusilis* 03/04/1885: 3

64. *L'Avenir de Bel-Abbès* 10/06/1885: 2; *La Época* 18/06/1885: 2; *L'Indépendant de Mascara* 13/10/1887: 2. Véase su versión de los hechos en Giménez 1885: 48-49, 54-56, 71-74. Él aseguraba que la causa era haber sido acusado de espía del gobierno español, no del alemán (véase esp. 55-56 n. 1); cf. Limón Pons 2014: 149.

65. El artículo, titulado “Deutschland in Marokko”, apareció en el *Deutsche Kolonialzeitung* 1885 n° 9: 304-305. Fernández Rodríguez (1985: 179) dice que llegó a reunirse con Bismarck para exponerle el proyecto, pero que este último rechazó el plan. Sobre la relación entre ambos incidentes, véase Vilar 1989: 297-298.

66. Véase, por ejemplo, el artículo aparecido en *La Época* 10/06/1885: 1 (“Mala propaganda”).

67. Al tener conocimiento de la noticia aparecida en *La Época*, la Sociedad indagó primeramente la certeza de dichas afirmaciones y, tras comprobarlas, “Herr Saturnino von Jiménez” fue expulsado a 23 de junio de 1885 (*Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid* Año X Tomo XIX n° 1: 44-47; Año XI Tomo XX n° 1: 9).

68. Giménez 1885: 71. Por otro lado, se encuentra esa noticia más tardía que lo ubicaba en Leipzig en 1885 (véase n. 7).

69. Giménez 1885. El libro se articula como una dura carta a Francisco Coello y Quesada, presidente de la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas (cabe señalar que su hermano Diego era el fundador del diario *La Época*). También adjuntaba el artículo publicado en el *Deutsche Kolonialzeitung*, junto a una traducción al castellano, complementada por un apartado de notas en el que detallaba y matizaba su propuesta. Por último, adjuntaba un par de cartas enviadas desde Londres en julio de 1885 a los diarios *La Época* y *Crónica de Cataluña* (reproducida parcialmente en *El Día* 12/07/1885: 2). Puede verse la recepción contemporánea del escrito en *El Fusilis* 11/12/1885: 2-3; *La Esquella de la Torratxa* 12/12/1885: 3; *El Diluvio* 18/12/1885: 10059-10060; *La Publicidad* 07/01/1886: 1. Véase también Vilar 1989: 297-298; Pedraz Marcos 2000: 240-241; Vilar 2006: 212-213 y Esquembrí Hinojo 2013: 213.

70. Por ejemplo, Saturnino Ximénez adquirió campos de esparto en Moluya; véase *La Gazette géographique* 1885 (1): 328; *La Publicidad* 28/03/1885: 1; *La Ilustración* (Barcelona) 28/06/1885: 6; cf. *El Liberal* 31/03/1884: 1; *La Ilustración española y americana* 15/11/1902: 290-291. Sobre las posesiones y planes de Ximénez en el norte de África, véase Pastor Garrigues 2006: 332; Vilar 2006: 213, 221-222 y Esquembrí Hinojo 2013: 210-212.

71. Disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/obra/informe-sobre-las-inscripciones-islamicas-de-schella/>; accedido a 13/09/2020.

indicaciones del mencionado autor.⁷² Saturnino Ximénez también envió adjuntos los calcos de dichas inscripciones, aunque estos no serían publicados hasta 1888.⁷³ Entonces, la Real Academia hizo el encargo a Francisco Codera y a Eduardo Saavedra de estudiar dichos calcos.⁷⁴ Las inscripciones resultaron estar ya publicadas por Charles Joseph Tissot,⁷⁵ si bien no se tenía el texto árabe original. Los calcos remitidos, sin embargo, parecían corresponderse, en realidad, con las tumbas del califa Abu al-Hasan (1297-1351) y su esposa Lella Chafia, fallecida dos años antes que su marido. La inscripción de Abu Yaqub, también traducida por Tissot, no pudo ser copiada por Ximénez, siendo, con mucha probabilidad, la que él mismo encontró y considero prácticamente ilegible e incalculable en el cementerio.⁷⁶

El segundo informe, fechado el 6 de diciembre de 1883, fue publicado en el boletín de la Real Academia de la Historia ya en 1884⁷⁷ y se centraba en la descripción de los restos de la ciudad romana de Volubilis. Resulta de especial interés este relato porque, si bien Volubilis era ya conocida, su visita fue anterior a las misiones de La Martinière entre 1888 y 1889, y a las primeras excavaciones sistemáticas francesas del yacimiento, que no se emprendieron hasta 1915.⁷⁸ Consiguió identificar diferentes estructuras, como el templo, el arco de triunfo o parte de la muralla. Pese a que el propio Ximénez declaraba que no tenía “más pretensión que la de reflejar mis observaciones hechas sobre el terreno” (Giménez 1884: 349), se intuye una cierta meticulosidad en su inspección, aportando datos exactos de dimensiones, orientaciones y distancias. También transcribió dos inscripciones muy fragmentarias halladas cerca del arco, además de dar las medidas precisas de las piezas. La primera de ellas la identificó con una ya publicada por dos exploradores ingleses en 1878,⁷⁹ si bien hizo alguna pequeña corrección y consiguió precisar su desciframiento. No obstante, parece desconocer la obra de Tissot, *Recherches sur la géographie comparée de la Maurétanie tingitane* de 1877, en la que también se consignaba esta misma inscripción y se hacía un intento de reconstrucción del texto completo a partir de los cuatro fragmentos (los dos de Saturnino Ximénez y otros dos no recogidos por él). De nuevo, pues, el explorador francés se había avanzado a nuestro personaje. En ese mismo volumen también encontramos la segunda de las inscripciones halladas por Ximénez en Volubilis, que él consideraba inédita.⁸⁰ Finalmente, Ximénez también transcribió un tercer documento epigráfico ya conocido con anterioridad para mostrar la mutilación sufrida en los años posteriores a su descubrimiento a causa de que “los moros, viendo que esta piedra llamaba la atención de los europeos, se han complacido en romperla y mutilarla” (Giménez 1884: 352).⁸¹ Unas líneas más adelante, sin

72. Castellanos 1884: 293. No hemos podido tener acceso a la primera edición de 1878.

73. Aunque ya se habían presentado en una sesión de la Academia en 1883: *El Bolear* 22/11/1883: 2.

74. Codera / Saavedra 1888. En el informe manuscrito de Ximénez hay una pequeña anotación en la esquina superior izquierda de la primera página que también señala su uso posterior por parte de Codera y Saavedra.

75. Tissot 1876: 48-50.

76. En 1909, fue presentada por Emilio Bonelli una fotografía de la faltante inscripción. Véase Codera 1913 (esp. 435-436).

77. Giménez 1884.

78. La Martinière 1890, 1912; Chatelain 1918: 8 y En-Nachioui 1995. De hecho, Ximénez acababa su documento con la siguiente frase, señalando el potencial del yacimiento: “Formales excavaciones podrían motivar en Volúbilis el descubrimiento de preciosos materiales para la historia de la Mauritania Tingitana”.

79. Hooker / Ball 1878: 488.

80. Tissot 1877: 151 n° 2, 3.

81. Saturnino Ximénez conocía la inscripción gracias a la noticia recogida en 1877 por el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid* (Tomo III n° 8: 188-189), que se hace eco de unas cartas del doctor Mohr a la *Kölnische Zeitung* (12/06/1877) con la inscripción, descifrada por Theodor Mommsen. Véase Euzennat / Marion / Gascou 1982: 276-278 n° 437.

embargo, aseguraba que los locales no se habían establecido en las ruinas porque “profesan verdadera aversión á aquellos restos, que atribuyen á obra del diablo, y sobre las cuales han tejido multitud de consejas” (Giménez 1884: 353). Más allá de su inspección del yacimiento, también realizó una visita, “vestido de moro” (Giménez 1884: 351), a la *zaouia* (esto es, una escuela islámica) de Mulay Idrís donde le habían asegurado que había piedras procedentes del yacimiento con inscripciones. Pese a comprobar que efectivamente los materiales se habían extraído de Volubilis, ninguna de ellas parecía llevar inscripción alguna. También identificó como procedentes de las ruinas algunas columnas reutilizadas en Mequínez.

En conclusión, en este segundo período se mantienen parte de las características vistas para el anterior. Las contribuciones al campo de la historia y la arqueología fueron tangenciales a sus actividades principales, de tipo económico y político. En estas aportaciones, no obstante, notamos una mayor voluntad de meticulosidad en el registro de sus hallazgos u observaciones. Eso no evita que cometa algunos errores de identificación o de conocimiento de la bibliografía secundaria (siempre que no se tratase de una omisión deliberada). Además, esta etapa ejemplifica ese interés ecléctico por la historia que insinuaba Cambó,⁸² no circunscribiéndolo a una única época de estudio prioritario.

4. 1888-1893: Asia Central y el origen de los pueblos arios

Tenemos escasos datos sobre el paradero de Saturnino Ximénez en 1886 y 1887.⁸³ La siguiente y breve noticia es su nueva partida hacia el norte de África, a Tánger, en marzo de 1888.⁸⁴ La siguiente información disponible, sin embargo, consigna su llegada a Cádiz en setiembre desde Norteamérica, donde decía haber recorrido desde el estrecho de Bering a México.⁸⁵ Sobre el período que sigue, entre 1888 y 1893, conocemos algunos hechos relevantes, aunque resulta imposible reconstruir con total certeza su trayectoria durante esos años. Puede que al final de ese período fuera cuando, tras conocerse en Egipto, se casara con la rusa Natalia Turbin, hija del militar ruso Nikolay Matveyevich Turbin,⁸⁶ aunque quizás sea más probable datar el enlace a finales de la década de 1890.⁸⁷ Desconocemos cómo fue exactamente la relación con su suegro, pero parece probable que encontrase en él un compañero de intereses, ya que este había mostrado

82. Véase n. 4.

83. Para 1886 solo hemos podido encontrar su participación en un acto en Cádiz en que pronunció otra conferencia sobre el Norte de África (*El Guadalete* 27/10/1886: 3). No disponemos de ningún dato sobre él en 1887.

84. *La Correspondencia de España* 10/03/1888: 3; *Diario oficial de avisos de Madrid* 11/03/1888: 3.

85. *El Bien Público* 03/09/1888: 3; *El Anunciador* 06/09/1888: 3-4. Este viaje también aparece reseñado en un semblante biográfico aparecido quince años más tarde en el primer diario (20/01/1903: 3; tomado, a su vez, del citado artículo en *La Ilustración española y americana* 15/11/1902: 290-291).

86. Puede accederse a su bien documentada carrera en el ejército en esta web en ruso: <http://regiment.ru/bio/T/136.htm>; accedido a 14/09/2020. Tomamos de allí las siguientes referencias a sus diferentes cargos y misiones militares.

87. Pla 1969: 535-536. Si nos fiamos del diario *Östra Finland* (23/01/1890: 1) de Viborg, donde estaba destinado Nikolay, en enero de 1890 Natalia aún era “señorita” (*fröknarna*). La indicación acerca de Egipto podría sugerir que no se conocieron hasta finales de la década, cuando tenemos bien probada la presencia de Saturnino Ximénez en ese país (*infra*). Todo ello quedaría confirmado si, como indican algunas páginas genealógicas, Natalia nació en 1876, por lo que hasta mediados de la década de 1890 todavía sería demasiado joven para contraer matrimonio, incluso para los estándares del siglo XIX (<https://gw.geneanet.org/aguasch?lang=es&iz=4&p=natalia+nikolaevna&n=turbin+conradi>; accedido a 11/11/2020). Pastor Petit (1988: 59) data el enlace en algún momento entre 1880 y 1890, algo altamente improbable como vemos.

una cierta inclinación por la arqueología en el pasado.⁸⁸ Así, en las décadas de 1860 y 1870, Turbin excavó diversos túmulos funerarios en Bielorrusia⁸⁹ y el oeste de Rusia, publicando algunos estudios de los resultados. En 1886 inició los trámites para fundar lo que se convertiría, dos años más tarde, en la Sociedad Numismática de Moscú, de la cual fue su primer presidente. Finalmente, en 1912, Nikolay Turbin asistió al 16º Congreso de Orientalistas celebrado en Atenas, junto a su yerno, Saturnino Ximénez.⁹⁰

No sabemos si la carrera de su suegro (si ya lo era entonces)⁹¹ pudo haber influido en la elección del siguiente destino de Saturnino Ximénez. Asimismo, se ha insinuado que sus actividades en Asia Central y la frontera con la India británica⁹² respondieron a un supuesto rol como espía al servicio del Zar.⁹³ No obstante, parece que su nueva expedición fue originariamente un encargo de la Sociedad Geográfica Comercial de París.⁹⁴ Su plan inicial habría sido organizar una caravana en Samarcanda, explorar el Pamir y cruzar a la India británica desde Cachemira, tal y como contaba en un telegrama remitido por él mismo desde Tbilisi en julio de 1892 del que se hacía eco el *London Evening Standard*.⁹⁵ La estancia de Ximénez en Asia Central es algo confusa y con algún encontronazo con las autoridades de la región. El *London Evening Standard* también publicó, ya en setiembre, una información de su corresponsal en Berlín en la que se decía que el gobernador del Turquestán, el Barón Aleksander B. Vrevsky, le habría enviado al Pamir para supervisar el colindante territorio en manos británicas y establecer una estación meteorológica.⁹⁶ Tras su paso por el Asia Central,⁹⁷ a su vuelta a la Rusia occidental, hizo varias presentaciones, incluyendo una en la Sociedad Geográfica de Moscú, explicando su experiencia allí y dando su opinión sobre la geopolítica de la región.⁹⁸ El problema vino cuando la prensa publicó que el

88. Alekseyev 1996: 119-121.

89. Entre otros cargos en Bielorrusia, cabe destacar que en 1870 fue destinado a la prisión de Moguelev. En esa región los Turbin poseerían una finca en la que vivió Saturnino Ximénez, perdida tras la Revolución de 1917 y los acontecimientos posteriores.

90. *Actes* 1912: 223-224. Saturnino Ximénez aparece acreditado como director de la revista *Archives Asiatiques*.

91. Su suegro también había estado destinado en el este, aunque llegó mucho más allá de Asia Central. Estuvo emplazado varios años en la Siberia oriental, llevó a cabo un examen de la frontera con China en Irkutsk e, incluso, estuvo al cargo del convoy de la misión espiritual a Pequin de 1862. Posteriormente, entre 1896 y 1898, Turbin fue de nuevo enviado al este, a la zona del río Amur.

92. Véase n. 105.

93. Si hay que dar crédito a su afirmación de que conoció a Chéjov personalmente cuando este acababa de compilar su obra de juventud *En el crepúsculo*, debería ser en este período ya que la compilación de cuentos del escritor ruso se publicó en 1887. Véase Chéjov 1920: 10.

94. *London Evening Standard* 10/01/1893: 5; *Morning Post* 10/01/1893: 5. El objetivo sería buscar las mejores rutas hacia el Tíbet a través del Turquestán.

95. *London Evening Standard* 26/07/1892: 5. También en *Morning Post* 26/07/1892: 5.

96. *London Evening Standard* 14/09/1892: 5.

97. Según afirmó él mismo en la primera carta remitida a *La Época* (*infra*), esta primera expedición duró ocho meses. No obstante, las fechas del telegrama de Tbilisi y su presencia comprobada en la parte occidental del Imperio ruso para inicios de enero (*infra*), hace que tal expedición llegase a unos cinco meses en el mejor de los casos, a no ser que Ximénez también contabilizase el largo viaje hasta Asia Central.

98. Parece que llegó a San Petersburgo a inicios de enero del 93 (*London Evening Standard* 02/01/1893: 5). El *London Evening Standard* (10/01/1893: 5) y el *Morning Post* (10/01/1893: 5) reprodujeron el resumen de una de ellas, celebrada en Moscú. Ximénez también añadió a su conferencia algunos detalles sobre la bonanza de sus tierras, su potencial para los campos de las ciencias naturales y la paleontología, y detalló ciertas observaciones antropológicas, que recuerdan a las hechas para sus peripecias en los Balcanes.

governador había enviado un telegrama negando tener constancia de su presencia en la región.⁹⁹ Estos hechos llegaron a la prensa española con una noticia en el periódico *La Época*,¹⁰⁰ que se vio respondida, a su vez, por una carta del propio Saturnino Ximénez, en la cual presentaba el caso como un gran (e interesado?) malentendido y un colateral choque de intereses entre Vrevsky y el ministro de la Guerra, el cual habría sido el que le habría encomendado la misión.¹⁰¹ Se sobreentiende, pues, que, a diferencia de lo que recogían la noticias del corresponsal de Berlín, el encargo ahora no habría provenido del gobernador, sino de las autoridades estatales. Sin embargo, vale la pena señalar, en aras del principio de inocencia, que esta primera versión no fue ofrecida por Ximénez y que, por lo tanto, podría haberse tratado de un error del corresponsal. No podemos comprobar la naturaleza exacta de todas sus actividades, pero los archivos sí atestiguan la presencia de Ximénez en Asia Central. Así, lo encontramos solicitando un permiso de excavación en el Turquestán ruso que las autoridades locales le denegaron.¹⁰² En todo caso, esta solicitud prueba, como mínimo, su presencia en la región en 1892, aunque su ruta, sus actos y la oficialidad de los mismos permanezcan como una incógnita. No obstante, pese a defender su inocencia, parece que, tras el escándalo, vio preferible desaparecer por un tiempo.¹⁰³

Así pues, en agosto, lo encontramos en Viena, desde donde envió una carta de nuevo a *La Época*, anunciando su pronta partida en lo que sería su segunda expedición a Asia Central, que le había de llevar a Herat, Kabul, el Pamir y la India británica.¹⁰⁴ Según aseguraba, en esta ocasión parecía contar con la protección de las autoridades, lo que podría confirmar tácitamente que en la primera ocasión habría acudido por su cuenta y riesgo, sin ninguna misión oficial real. También prometía remitir relatos puntuales de sus viajes a ese mismo diario bajo el título *Jornadas asiáticas*, aunque dichas crónicas nunca llegaron a publicarse (o, ni siquiera, a enviarse).¹⁰⁵

Resulta complicado aventurar el objeto de esas investigaciones arqueológicas que pretendía realizar en Asia Central, pero algunos datos publicados tres décadas más tarde podrían darnos algunas pistas de sus propósitos. Su interés podría haber estado centrado en las migraciones de los pueblos arios desde Asia Central a Europa. Según recogió Josep Pla, Saturnino Ximénez aseguraba que había sido capaz de reconstruir su itinerario a partir de la filología y la arqueología, y que, aunque admiraba a Gobineau, Vacher de Lapouge y Chamberlain, su propia obra era más rigurosa. Pla se mostró algo escéptico acerca de los verdaderos motivos de la presencia de Ximénez en Asia Central y se inclinaba por la tesis más novelesca del espionaje,¹⁰⁶ pero hay otro indicio que podría

99. *London Evening Standard* 04/02/1893: 5. Según esta crónica habría cometido errores significativos en su conferencia en Moscú que habrían levantado suspicacias entre algunos de los asistentes conocedores de la región. Véase también *Uusi Suometar* 07/02/1893: 3; *Suomalainen* 08/02/1893: 3.

100. *La Época* 02/02/1893: 1.

101. *La Época* 03/03/1893: 3. La carta está fechada a 10 de febrero en San Petersburgo.

102. Gorshenina 2001: 16 n. 16. El nombre que aparece registrado es “Saturnino Gimenes Ekrikh”, que deja pocas dudas que se trataba de nuestro hombre. No sería al único que no se le concedería tal permiso: en la década de 1890, se niegan los permisos para realizar excavaciones arqueológicas a siete extranjeros más.

103. *Stockholms Dagblad* 21/06/1894: 7. Aun así, parece que alguien salió a su favor y se publicó un artículo que ratificaba en buena parte su punto de vista: *The Evening Standard* 23/02/1893: 5.

104. *La Época* 05/08/1893: 2. La carta lleva fecha del 30 de julio.

105. También aseguraba ir como corresponsal del periódico *Daily Graphic*, pero en este caso no nos ha sido posible comprobar tal afirmación y si se remitió algún material a este rotativo inglés.

106. Pla 1969: 529-530. Aunque el retrato biográfico de Josep Pla resulta un documento muy interesante para acercarnos a la figura de Ximénez, hay que mantener una cierta cautela acerca de algunas de las historias que contó, ya que podrían haber sido “víctimas” de su pluma literaria. Véase, por ejemplo, el contraste entre la colorida versión de su huida de Polonia durante la Guerra polaco-soviética (Pla 1969: 522) y la más prosaica explicada por el hijo de Saturnino

corroborar la verosimilitud de lo afirmado por él. Si bien, en palabras del mismo Saturnino Ximénez, su obra al respecto había aparecido en diferentes publicaciones rusas como el periódico *Novoye Vremya*,¹⁰⁷ encontramos un resumen suficientemente amplio de sus teorías en su *L'Asie Mineure en ruines* de 1925.¹⁰⁸

Según Ximénez, el punto de origen de las migraciones indoeuropeas se hallaría en la Bactriana, donde los arios se encontraban instalados hacia el año 3.000 a.n.e. Estos poseerían una cultura, una lengua perfecta, creencias religiosas, nociones claras sobre el mundo natural y la astronomía, así como leyes y literatura poética. La necesidad de nuevas tierras, a causa de un crecimiento demográfico, es lo que habría impulsado el comienzo de su movimiento, lento y en oleadas, hacia el oeste. Para él, los pueblos arios no eran propiamente nómadas, sino que se instalaban permanentemente en un lugar hasta que un enemigo más fuerte o el agotamiento de los recursos los empujaba a desplazarse. Ximénez estableció los que serían los diferentes hitos de esa ruta con inicio en la Bactriana: la llanura de Herat, los Paropamisos (Hindu Kush), el norte de Persia, Armenia —a través de las montañas del Kurdistán y el Ararat (evitando, así, el contacto con las poblaciones semitas de Caldea y el Éufrates)—, Capadocia —a través de las fuentes del Éufrates—, la cuenca del Halis (Kizilirmak) y Frigia, tierra que finalmente sentirían como un hogar.¹⁰⁹ Pese a no detenerse en las pruebas etnográficas y geográficas que decía haber obtenido con tal de no extenderse en demasía,¹¹⁰ parece que la propia experiencia sobre el terreno de Ximénez desempeñó un papel clave en la confección de este itinerario. Como hemos visto, las primeras etapas fueron objeto directo de su interés en estas dos posibles expediciones iniciales al Asia Central. También parece ampliamente probada, como veremos, su presencia en la zona del Próximo Oriente y Anatolia en los años venideros y así señalaba que, basándose en sus vivencias en la región (Ximénez 1925: 257: “*Ces passages, que j’ai eu occasion de parcourir, sont faciles*”), las depresiones de los lagos Urmia y Van fueron los lugares más probables por donde cruzaron los pueblos arios. Finalmente, también parece que estuvo en Persia,¹¹¹ con lo que buena parte de la ruta propuesta para las migraciones arias habría sido cubierta por el mismo Saturnino Ximénez. La

Ximénez años más tarde (*ABC* 26/12/1992: 34), en la que nuestro hombre no estaba ni siquiera presente, algo que parece coincidir con los datos que conocemos acerca de su paradero para esos años. Cf. Pastor Petit 1988: 60 y Limón Pons 2014: 148.

107. Pla 1969: 530.

108. Ximénez 1925: 255-266.

109. Ximénez describió en estos términos la etapa final del viaje: “À l’endroit où l’Halys tourne brusquement vers le nord, la masse des émigrants l’abandonna, car une force mystérieuse les poussa vers l’ouest, direction qu’ils suivirent immanquablement depuis leur départ de l’Asie centrale ; et les voilà sur le haut plateau de l’Asie Mineure qui sera le noyau de la Phrygie. Là ils se sentirent définitivement chez eux” (Ximénez 1925: 259). El lugar que él señalaba en concreto como ese hogar era Licaonia.

110. Ximénez, no obstante, sí que dio algunos pequeños ejemplos para sustentar sus razonamientos. Así, veía lógica la afinidad entre frigios y armenios destacada por los autores clásicos: Armenia había sido una etapa de su marcha al oeste. También explicaba así la universalidad del mito del diluvio. Aunque originariamente habría aparecido en India, habría pasado progresivamente a Armenia, Frigia y Grecia, protagonizado allí por Decaulión (Ximénez 1925: 260-261).

111. En una carta enviada desde Port Said el 20 de febrero de 1899 a María de las Nieves de Braganza y Borbón, Ximénez hablaba de sus planes para partir hacia Teherán, tras tres expediciones anteriores por Persia: “una vez por Askhabad al Khorassan, á Teherán, Tauris y el Cáucaso; otra vez desde Bassorah, remontando el Karún, hacia el Luristan; y la tercera vez por el collado de Kelischin, provincia de Mossul, al lago de Urmia” (ES.28079.AHN – Diversos Archivo Carlista Carpeta nº 3). Insistiría en esa idea de viajar a Persia en dos cartas posteriores, del 12 de abril (ES.28079.AHN – Diversos Archivo Carlista Libro nº 155) y del 6 de mayo (ES.28079.AHN – Diversos Archivo Carlista Carpeta nº 3), remitiendo esta última ya desde Venecia.

viabilidad del trayecto, pues, había sido puesta a prueba en la práctica y, probablemente, fue para él un sostén clave para su hipótesis.

Su argumentación en este punto, tras la llegada de los arios a Frigia, se volvía predominantemente filológica. El origen común de estos pueblos no impidió que, entre ellos, surgieran guerras continuas provocadas por su inherente sentimiento de independencia. Fue esta oposición entre pueblos de una misma estirpe lo que permitió a Ximénez establecer el siguiente paso en la migración, hacia Grecia. Discutía en este punto un par de posibles parejas etimológicas para los términos “pelasgo” y “yavana/jonio” (en la primera significando, respectivamente, “viejo”¹¹² y “joven”,¹¹³ en la otra, siendo dos palabras que remitirían a la idea de grupos en movimiento),¹¹⁴ pero, en uno u otro caso, la conclusión sería la misma: eran denominaciones colectivas para pueblos con un origen común (el Alto Indostán). En su opinión, la literatura védica daría fe de una antigua rivalidad entre estos dos grupos que se habría trasladado al oeste a través de los siglos. Así pues, en Asia Menor, esta enemistad ancestral habría sido la causa última de la separación de los arios (ahora, colectivamente, pelasgos) entre yavanas y frigios. Los primeros, empujados por los más numerosos frigios, habrían retomado su marcha a través del valle del Meandro donde, finalmente, se habrían encontrado ante el desconocido mar Egeo.¹¹⁵ Sería en ese lugar, el valle del Meandro, donde nacerían las cuatro grandes familias griegas: aqueos, jonios, dorios y eolios. También allí, por necesidad, se habrían convertido en marineros y, finalmente, habrían ido saltando de isla en isla hasta llegar al golfo Pagasético, expandiéndose por toda Grecia desde ese punto. En su recorrido insular habrían entrado en contacto con los pobladores semitas (egipcios¹¹⁶ y fenicios), que aportaron su granito de arena a la naciente civilización griega. El acervo cultural e ideológico ario habría permanecido también entre los frigios, destacando su monumental arquitectura. Estos habrían avanzado paulatinamente por tierra y por el Helesponto conformándose como tracio-frigios. Su avance prosiguió rumbo hacia Grecia y, finalmente, en

112. Vinculaba el término con el griego πεδῖος que, según Ximénez, compartiría un radical que significaría “viejo, antiguo”, remitiendo esta información a Estrabón y Hesiquio. No obstante, ha resultado imposible encontrar los pasajes en los cuales se basaría Saturnino Ximénez. En el caso del primer autor, la única etimología para “pelasgo” que presenta es la dada por autores atenienses, que harían la conexión la palabra πελαργός, “cigüeña”, en referencia a su naturaleza migratoria (Estrabón, *Geografía* V, 2.4). Tampoco en Hesiquio hemos podido hallar la palabra πεδῖον relacionada con los pelasgos (Π 1293). Tras consultar varios diccionarios, no nos ha sido posible tampoco encontrar ningún πεδῖος con ese significado. Como solución tentativa, en el caso de Estrabón, quizás todo pueda atribuirse un error de interpretación de las tesalias llanuras pelásgicas (Πελασγικός πεδῖον) mencionadas en Estrabón, *Geografía* IX, 5.15.

113. Ximénez hacía un repaso del uso de la palabra sánscrita *yavan* (y derivados) a través de la literatura védica, bíblica, homérica, las inscripciones babilónicas y la mitología griega (siendo el de Prometeo un mito fundamentalmente ario). La raíz *yavan*, la cual conectaba con el latín *juvenis*, significaría “joven”. Citando a Adolphe Pictet (1859: 62-66), concluyó que el término se aplicaría a aquellos que empezaron el proceso migratorio hacia el oeste en contraposición a los que se habían quedado, inicialmente, en el hogar primigenio.

114. Esta segunda dicotomía se basaría en las propuestas de Ferdinand Ekstein. En este caso, la palabra “pelasgo” derivaría de la raíz sánscrita *pe*, que implicaría una idea de movimiento hacia un lugar y significaría “aquellos que marchan en una dirección u otra” (en extensión, “nómadas, errantes”). Por otra parte, “yavana” se asentaría sobre la raíz *yâ*, es decir, “ir”, de nuevo evocando la idea de gente que iría de un lugar a otro. Así pues, esa doble propuesta etimológica le servía para reafirmar su convicción de que ambos vocablos se habían empleado para designar dos grupos de un mismo origen.

115. Aquí, de nuevo, se embarcaba en una nueva disquisición etimológica. Tanto “océano” como “Egeo” provendrían del término sánscrito *ogen*, que, al no tener conocimiento previo del mar, significaría primeramente una masa de agua contenida en la atmosfera, donde habitaría el dios Savitri.

116. Saturnino Ximénez, pues, englobó erróneamente a los egipcios entre los pueblos semitas.

Beocia se reunificaron las dos ramas separadas en Licaonia, donde se fusionaron acorde con los destinos de su raza.

La exposición de esta segunda parte es confusa, con una nomenclatura intrincada que dificulta su comprensión.¹¹⁷ Es posible que el resumen que se vio obligado a hacer, especialmente de unas pruebas tan numerosas “*qui ferait l’objet d’un gros volume*” (Ximénez 1925: 257), no contribuya a una exposición clara de las ideas, pero la teoría parece tener graves problemas estructurales, en especial en sus disquisiciones filológicas, como hemos ido señalando. Ciertamente, Ximénez derivó parte de estos argumentos de otros autores y, dada su presentación simplificada, no podemos valorar con precisión su grado de originalidad. Además de los mencionados Pictet y Eckstein,¹¹⁸ Saturnino Ximénez también citaba a Félicien de Saulcy sobre la relación tensa entre pueblos arios, a Bergmann (Bergmann 1853) en relación al origen común de yavanas y pelasgos, y rebatió parcialmente a Fréret (Fréret 1805). Asimismo, las referencias a Gobineau, Chamberlain y Vacher de Lapouge también podrían indicar su uso, aunque no podemos certificarlo con seguridad al procedernos esta información de Josep Pla. Sin embargo, tenemos elementos suficientes para asegurar que su argumentación se asentaba tanto sobre el estudio en bibliotecas como sobre los datos empíricos tomados por él mismo sobre el terreno. Quizás es en este segundo punto donde descansa la particularidad más significativa de la propuesta de Saturnino Ximénez. Su teoría acerca de la ruta de los antiguos arios no se zanjó con una simple línea trazada sobre un mapa, sino que se elaboró, creció y fue comprobada a partir de su propia experiencia en esos mismos lugares. Considero, además, que estos datos empíricos (geográficos, antropológicos, lingüísticos...) habrían tenido probablemente un peso predominante en sus argumentos, por encima de los derivados de la literatura científica. Por ello, no resulta extraño que en los siguientes años lo encontremos recorriendo (o, al menos, planificando hacerlo) las mismas rutas que suponía que habían seguido esos pueblos en su migración hacia el oeste. Así pues, su presencia en Asia Central podría deberse perfectamente a esta razón, aunque ello no excluye que pudiese tener otros cometidos más o menos oficiales.

5. 1894-1895: Oriente Próximo, bajo relieve y estelas

Desconocemos si Saturnino Ximénez llegó a realizar la proyectada segunda expedición a Asia Central que anunciaba a finales de julio de 1893.¹¹⁹ Los siguientes datos disponibles lo ubican algo más al oeste, aproximadamente entre marzo y noviembre del siguiente año, recorriendo parte del Imperio Otomano con una fuerte escolta oficial, quizás asignada por el propio Abdul Hamid II, para protegerlo en su expedición (¿científica?) por territorios potencialmente peligrosos.¹²⁰ Su ruta le llevó por Angora, Lazistán, Galacia, Capadocia y Mesopotamia. Esta expedición fue exitosa arqueológicamente hablando, ya que parece ser que descubrió un bajo relieve de una escena de caza y calcó completamente una estela asiria bilingüe en Kerishin, haciendo que su nombre

117. Resulta especialmente significativo en el caso del concepto de “pelasgo”, que lo usaba para designar colectivamente a frigios y yavanas, tanto cuando aparecían juntos como por separado.

118. Véanse nn. 113, 114.

119. Véase n. 104.

120. Según afirmaba Cambó, habría sido una expedición de información (o espionaje, si se prefiere): *La Vanguardia* 25/03/1934: 9; *La Veu de Catalunya* 25/03/1934: 9

apareciese en diferentes cabeceras de la prensa internacional. El bajorrelieve¹²¹ habría sido hallado en Malatya y examinado en Mosul por un asiriólogo,¹²² que habría interpretado la inscripción y lo habría asignado a tiempos de Tiglath-Pileser III, hacia el 740 a.n.e.¹²³ No tenemos más datos sobre dicho bajorrelieve por lo que todo intento de identificación es puramente especulativo. Sin embargo, en el Museo de las Civilizaciones Anatólicas de Ankara se conservan algunas piezas procedentes de Malatya que representan escenas de caza, entre las que cabe destacar una descubierta, precisamente, en 1894.¹²⁴ La fecha de la pieza, igual que la del resto de las procedentes de Malatya, es objeto de discusión, moviéndose entre los siglos XI y VIII, con lo que podría coincidir con esa primera datación inicial. El relieve habría sido hallado en mayo de 1894 por un agricultor local y la primera descripción conocida fue publicada por David George Hogarth en 1895, tras pasar por la zona en verano del 94.¹²⁵ El hecho de que este pudiera ver la pieza y fuese fotografiada por su acompañante V. W. Yorke indicaría que aún se hallaba *in situ*, con lo que, de ser la misma mencionada por Saturnino Ximénez, probablemente este se habría limitado a sacar una copia para enviarla a Mosul.

Su segunda contribución a la arqueología tuvo que ver con la llamada estela de Kelishin,¹²⁶ que data del siglo IX a.n.e. y contiene una inscripción en dos lenguas: asirio y urarteo. Pese a estar ubicada en un inhóspito paso de la frontera entre los actuales Irán e Irak, no era, en absoluto, un monumento desconocido para la arqueología europea y contaba ya con una particular leyenda negra.¹²⁷ Fue descubierta en 1829 por Friedrich Eduard Schulz,¹²⁸ quien moriría poco después asesinado por los kurdos, perdiéndose la copia que había realizado. Nueve años más tarde, en 1838, Henry Rawlinson también visitó el lugar, pero no pudo llegar a sacar una buena copia debido a las bajas temperaturas y al mal tiempo.¹²⁹ El siguiente en intentarlo, el alemán R. Rosch, terminó asesinado como su compatriota Schulz. En 1852 el ruso Nikolay Chanykoff sacó un molde en yeso, que se rompió, y una copia en papel, que terminó extraviándose. En 1857, el también germano Otto Blau consiguió sacar moldes de la estela y una buena copia del texto urarteo.¹³⁰ En 1891 y 1892,

121. *Stockholms Dagblad* 21/06/1894: 7; *Wiborgsbladet* 22/06/1894: 3; *Uusi Suometar* 22/06/1894: 6. La noticia, no sin una cierta mala fe, recuerdan que Saturnino Ximénez ya había saltado a la fama tras sus supuestamente fraudulentas conferencias sobre el Pamir y su posterior desaparición.

122. Dado que parece que se encontraba en Mosul en aquel entonces y que Ximénez también le habría enviado la reproducción de la estela de Kelishin (*infra*), podría tratarse de Jean-Vincent Scheil.

123. En la misma noticia que aparece en el *Wiborgsbladet* y el *Uusi Suometar* se asegura que el hallazgo es una estatua del rey.

124. N° 12245; Hawkins 2000a: 318-319 (V.16. Malatya 1) y 2000b: pl. 155.

125. Hogarth 1895: 25-26. Sabemos que la expedición de Hogarth estaba en la zona de Malatya en agosto, véase Hogarth 1896: 123.

126. Las primeras noticias aparecieron en los diarios franceses *Le Rappel* (19/08/1894: 2) y *Le Pays* (20/08/1894: 2) a partir de una carta enviada por el propio Saturnino Ximénez (traducida al castellano por el diario *El País* 21/08/1894: 1). La noticia, sin la carta, apareció en los siguientes meses en múltiples diarios internacionales. Véase, por ejemplo, *De Maasbode* 06/01/1895: 1; *Uusi Suometar* 18/01/1895: 3; *Wiipurin* 24/01/1895: 4; *Indiana Tribune* 03/02/1895: 7; *De locomotief* 09/02/1895: 5.

127. Sobre la historia de la investigación de la estela, véase Lehmann-Haupt 1910: 242-247 y Benedict 1961: 359.

128. En la carta del propio Ximénez que aparece reproducida en *Le Rappel* y *Le Pays* se obviaba a este personaje y se daba como descubridor a Rawlinson.

129. Rawlinson 1840: 20-24.

130. El texto fue estudiado y publicado por Sayce (1882: 663-673). Saturnino Ximénez no recogía ni a Chanykoff ni a Blau en su carta.

otro alemán, Waldemar Belck, intentó varias veces en vano obtener una copia.¹³¹ Finalmente, el francés Jacques de Morgan pudo sacar un mejor calco de la estela, incluyendo el texto en asirio, que constituyó la base de la posterior publicación por parte de Jean-Vincent Scheil en 1893,¹³² aunque parece que el resultado no fue demasiado bueno y hubo nuevos intentos para sacar mejores copias de la estela. Ximénez, según contó, habría sido capaz de sacar una reproducción de las dos caras de la estela a principios de julio de 1894. Esta habría sido enviada para su descifrado en Mosul a Scheil, el cual republicó la inscripción en 1896.¹³³ Allí indicó que, en realidad, Saturnino Ximénez no habría simplemente sacado una copia de esa inscripción al igual que Blau y de Morgan, sino que, además, habría sido el primero en hacerlo con una segunda estela situada en el cercano poblado de Tobzava y que ya había sido mencionada por Rawlinson.¹³⁴ Sin embargo, en esta última apenas quedaban unas líneas de la inscripción, suficientes para indicar que se trataba de un texto urarteo. Así pues, el propio Scheil dio cuenta del mérito de la contribución de Ximénez, responsable de la obtención de la copia completa de una famosa inscripción y de la primera de otra que había permanecido inédita.

Fruto de esos viajes publicaría un librito en inglés titulado *Kurds and Armenians*.¹³⁵ Se trata de una obra que, aparentemente, presentaba un enfoque similar a sus relatos previos sobre los Balcanes, aunque en este caso la motivación política subyacente (la solución a la “cuestión armenia”) prevalecía sobre las vivencias e impresiones personales. Del mismo modo, las informaciones de interés histórico quedaban reducidas a unas pocas menciones pasajeras.¹³⁶ Esta motivación eminentemente política explica la razón de ser del libro, ya que Saturnino Ximénez se vio inmerso en una nueva polémica a razón de su testimonio sobre la situación en la región que acababa de visitar. Durante su viaje, habría estado presente en el vilayato de Bitlis, en Sasun, cuando se produjo una matanza de armenios por parte de fuerzas otomanas.¹³⁷ En un principio, las noticias que hacían referencia a su presencia en la región daban a entender que ratificaban los hechos, es decir, la masacre de población armenia.¹³⁸ Sin embargo, ya en Londres, en enero, Ximénez denunció la supuesta matanza como un fraude (rebajándola a una mera escaramuza local) y acusó a los metodistas americanos de estar detrás de las tensiones en la región.¹³⁹ Ximénez

131. Fue atacado por bandidos en una ocasión y en otra el hielo cubría la piedra e impidió sacar un calco (iba acompañado de Carl Friedrich Lehmann-Haupt).

132. De Morgan / Scheil 1893. Ximénez lo citó como de Murger.

133. Scheil 1896.

134. Rawlinson 1841: 22.

135. Ximénez 1895.

136. Por ejemplo, al referirse a las colonias judías de la orilla izquierda del Tigris, las retrotrajo a los tiempos de la cautividad de Babilonia y la derrota de Samaria (Ximénez 1895: 10). También hizo un comentario que podría entenderse como una referencia al asunto de la migración de los arios, ya que señalaba que los turcos eran el pueblo que ocupaba el Alto Éufrates antes de la migración irania (Ximénez 1895: 16).

137. *London Evening Standard* 10/12/1894: 5. Del texto parece deducirse que Saturnino Ximénez ya estaba en Constantinopla en el momento de redacción de la noticia.

138. Incluso en alguna noticia publicada en periódicos locales norteamericanos se llegó a asegurar que había rechazado sobornos para hablar bien de los turcos y el trato que estos dispensaban a las comunidades armenias. Véase *Greenfield Evening Republican* 20/12/1894: 1; *Daily Reporter Journal* 20/12/1894: 4; *Kalamazoo Daily Telegraph* 20/12/1894: 3, entre otros.

139. En el caso de Bitlis, aseguraba que un tal Bohazian, alias Mourah, que había sido alumno de la misión metodista americana, era el alborotador que estaba detrás de los disturbios, al haber prometido la llegada de tropas británicas en apoyo a un alzamiento. Ximénez acusaba a los metodistas de dar a los armenios una educación superficial, totalmente desacorde con las necesidades reales de sus comunidades, provocándoles así un sentimiento de insatisfacción permanente. Zeki Pasha, el comandante otomano que habría estado detrás de la sangrienta represión, se habría limitado a

sostenía que no había tal cosa como la “cuestión armenia” y es esa la conclusión con la que finalizaba su libro *Kurds and Armenians*. Los metodistas estadounidenses no tardaron en negar tales afirmaciones, acusándole de ser un agente del gobierno otomano y matizando que no había “misiones”, sino misioneros.¹⁴⁰ Cabe señalar, por otro lado, que múltiples diarios se sumaron aliviados a la versión de Ximénez, indicando que ellos ya habían puesto en tela de juicio los cruentos detalles que llegaban de la supuesta masacre. Así pues, el objetivo aparentemente científico de la misión (con las dos aportaciones arqueológicas reseñadas) se vio finalmente eclipsado por las repercusiones políticas derivadas de su testimonio, que agitó las opiniones internacionales acerca de la llamada “cuestión armenia”.

Con todo, esta expedición probablemente suponga la etapa más fructífera y con resultados más significativos de las presentadas en el presente artículo. Desconocemos los objetivos concretos de esta campaña, pero, de nuevo, vemos que no dejó de lado su interés por la historia y la arqueología. Aunque la documentación del bajorrelieve fue casual, no podemos decir lo mismo en el caso de la estela de Kelishin que, como hemos visto, se hallaba en un lugar recóndito y de difícil acceso. Ello implica una planificación y una voluntad previa para dirigirse a tal lugar. También resulta reseñable que, en ambos casos, Saturnino Ximénez pareció ser, por fin, consciente de sus limitaciones y envió reproducciones de las piezas a especialistas con tal que fuesen ellos los que hicieran las interpretaciones necesarias.

6. 1895-1899: Juegos políticos y el Desastre del 98

El paradero inmediato de Saturnino Ximénez tras esa irrupción en la escena internacional es desconocido,¹⁴¹ pero tenemos un par de anécdotas que lo ubican, respectivamente, en Etiopía y en Adén un tiempo después.

En la primera, el magistrado Joaquín Beneyto contaba que, participando en una delegación jurídica internacional en Abisinia tras el final de la guerra con Italia (1895-1896), habían sido

adoptar una política de conciliación, según la opinión de Ximénez. Los muertos, unos trescientos, se habrían producido cuando los armenios se habrían vuelto violentamente contra las “conciliadoras” tropas otomanas (sobre todo, negaba el asesinato de mujeres y niños). Se habrían tomado prisioneros, pero la mayoría habrían quedado poco después en libertad. Finalmente, aseguraba que los poblados destruidos eran kurdos y no armenios, siendo estos últimos los culpables de dicha destrucción. Véase *Cortland Standard* 10/01/1895: 1; *Daily Reporter Journal* 10/02/1895: 2; *Jamestown Evening Journal* 10/01/1895: 2 (misma noticia en los tres, aparecida en muchos otros diarios locales americanos); *Morning Post* 10/01/1895: 4-5; *Algemeen Handelsblad* 11/01/1895: 1; *The New York Herald* (ed. europea) 11/01/1895: 1; *Maas- en Roerbode* 12/01/1895: 2; *De Nieuwe Koerier* 15/01/1895: 2; *Svenska Amerikanaren* 15/01/1895: 4. En varias de estas noticias lo identificaban como miembro de la Royal Geographical Society de Londres.

140. En la mayoría de las noticias procedentes de medios norteamericanos en que se presentaba la versión de los hechos de Ximénez (véase n. 139), se adjuntaba a continuación una respuesta del secretario de la junta de misiones exteriores metodistas, el señor James L. Barton. Véase también *Brentham Daily Banner* 23/01/1895: 2; *The Indianapolis Journal* 26/01/1895: 6; *The Morning News* (Savannah, Ga): 2 (donde se dice que los rusos lo acusaron de ser un farsante).

141. Aunque resulta complicado de corroborar, es posible que, entre su presencia en Londres y las siguientes referencias, volviese a territorio otomano, realizando nuevas expediciones por sus dominios. Francesc Cambó, en una conferencia en ocasión de la muerte de Ximénez (*La Vanguardia* 25/03/1934: 9; *La Veu de Catalunya* 25/03/1934: 9), relataba que, tras el papel jugado en Armenia, el sultán Abdul Hamid II lo habría querido recompensar y Saturnino Ximénez le habría pedido mantener la escolta (que en esta versión alcanza la inverosímil cifra de 200.000 soldados) y la paga, y habría emprendido nuevos viajes por las fuentes del Éufrates y el Tigris, Palestina y Egipto. Sería entonces cuando habría conocido a su esposa (véase n. 87). Por aquel entonces Natalia ya rondaría la veintena. No obstante, debemos ser cautos ante la información de Cambó, ya que da prácticamente como consecutivos algunos hechos (y omite otros igualmente relevantes) que se repartieron en la realidad a lo largo de unos quince años.

recibidos, ante su sorpresa, por Saturnino Ximénez, que actuaba como un alto dignatario en la corte del negus etíope Menelik II.¹⁴² En la segunda historia, era el militar mahonés Antoni Victory el que se habría encontrado inesperadamente con su paisano en Adén en 1897, supuestamente transportando un cargamento de armas hacia el interior de África.¹⁴³ Su presencia en Adén aparece confirmada posteriormente por la prensa, que lo situaba allí en diciembre de ese año, actuando como intermediario para la construcción de un sanatorio en esa ciudad para los soldados españoles heridos evacuados de Filipinas.¹⁴⁴

Precisamente el conflicto de Filipinas y la disolución de los últimos restos del imperio español parecen guiar los actos de Saturnino Ximénez en los siguientes años. El estallido de la Guerra Hispano-americana lo habría sorprendido en Arabia, lo que confirma que seguía operando en la región en esos momentos.¹⁴⁵ Ximénez se hallaba en Egipto cuando se firmó en diciembre de 1898 el Tratado de París, con el que se culminó dicho conflicto.¹⁴⁶ Su presencia en ese país, concretamente en Port Said, está confirmada por una serie de cartas enviadas por Ximénez a María de las Nieves de Braganza, esposa de Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este,¹⁴⁷ y a *El Correo Español*.¹⁴⁸ Las cartas giraban alrededor del Desastre del 98, así como de la crisis humanitaria generada por los soldados repatriados desde Filipinas. Las misivas se caracterizaban, por un lado, por un marcado patetismo, ahondando en las dantescas y conmovedoras estampas que había presenciado en Port Said, escala de los vapores españoles en su retorno desde el archipiélago filipino. En el relato de estas escenas, Saturnino Ximénez se presentó a sí mismo como un buen samaritano y un defensor de la imagen de España, en oposición a la inacción del cónsul en Port Said y de los oficiales al cargo de los barcos de transporte, consumidos por la corrupción y la desidia.¹⁴⁹ Por otro lado, especialmente en las cartas a María de las Nieves, cargaba las tintas contra la clase política española, causante del desastre y coartadora de cualquier acción útil. De hecho, el propio Ximénez decía haber sufrido en sus propias carnes ese obstruccionismo político en un plan

142. Hernández Mora 1950: 94-95 y Pla 1969: 557.

143. *La Voz de Menorca* 07/05/1929: 1 (con la errata de dar el año como 1879); Hernández Mora 1950: 91-92; Pla 1969: 556 y Limón Pons 2001.

144. *Diario del Comercio* 21/12/1897: 2; *Lo Somatent* 21/12/1897: 3.

145. *La Ilustración española y americana* 15/11/1902: 290 (según esta información volvía de Etiopía en esos momentos). También parece que estuvo en Mascate en esas fechas (*La Vanguardia* 14/07/1921: 10 (en el artículo calcula unos 25 años desde 1921)).

146. *La Ilustración española y americana* 15/11/1902: 290. No obstante, según escribía el propio Saturnino Ximénez en una carta del 9 de mayo de 1899, en algún momento del año anterior se habría desplazado puntualmente a Bucarest (ES.28079.AHN – Diversos Archivo Carlista Carpeta nº 3).

147. ES.28079.AHN – Diversos Archivo Carlista Carpeta nº 3; ES.28079.AHN – Diversos Archivo Carlista Libro nº 155. Las cartas enviadas desde Port Said llevan fecha del 20 de febrero y del 12 de abril. En la primera se nos menciona que había estado en una excursión al Sinaí en fechas cercanas. En esa misma misiva también hacía alusión a sus planes para visitar Persia, así como a sus expediciones previas (véase n. 111).

148. Con fecha del 17 y del 25 de abril, fueron publicadas en las ediciones del 28 de abril y del 6 de mayo, respectivamente.

149. La crítica a la Compañía Transatlántica centró su primera carta a *El Correo Español*, denunciado, sobre todo, la pérdida de mercaderías y el saqueo al que se sometía a los repatriados. En la segunda explicaba cómo se había constituido un fondo destinado a sufragar un mausoleo para conmemorar a los soldados fallecidos en el cementerio de Port Said y un año después el monumento seguía sin estar instalado, debido probablemente a la desaparición de los fondos reunidos. Las cartas aparecieron firmadas, respectivamente, como R y H, pero por la última de las misivas remitidas desde Venecia (*infra*) sabemos con seguridad que él fue el redactor de dichas informaciones.

que había concebido para obtener la libertad de los prisioneros que todavía quedaban en Filipinas.¹⁵⁰

En mayo lo encontramos ya fuera de Egipto, en Venecia, desde donde escribiría tres cartas más a la infanta María de las Nieves.¹⁵¹ En la primera de ellas¹⁵² detalló sus acciones (o, al menos, las que decía haber hecho) durante esos años en la zona del golfo Pérsico y el Próximo Oriente: la defensa de los intereses rusos en la región.¹⁵³ Según explicaba, habría actuado en la zona de acuerdo con el príncipe Ukhtomsky.¹⁵⁴ Entre sus iniciativas, Ximénez destacó la organización, desde Port Said, de una expedición a Kuwait y la idea para construir un ferrocarril desde Trípoli (Siria) hasta ese mismo destino. Esta última afirmación, no obstante, entra en contradicción con la información británica, que atribuía el plan al conde Vladimir Kapnist, sobrino del embajador ruso en Viena.¹⁵⁵ Quizás el inicio de esta colaboración efectiva con los rusos¹⁵⁶ pueda entenderse como una prueba de su matrimonio con Natalia Turbin en esas fechas, dado que, recordemos, se habrían conocido en Egipto.¹⁵⁷

150. Un plan que, según decía, contaba con la aprobación del Capitán General de Filipinas, Fernando Primo de Rivera. Según lo había concebido, él mismo se infiltraría en la isla de Luzón a espaldas de los americanos y se vería con Emilio Aguinaldo, líder independentista filipino. También pretendía llevar pertrechos para auxiliar a los prisioneros. Según contaba, el plan nunca se había llevado a cabo tras perderse en el limbo político de las Cortes, con negociadores más interesados en sacar tajada que en solucionar el problema.

151. ES.28079.AHN – Diversos Archivo Carlista Carpeta nº 3. Están datadas de los días 6, 9 y 17 de ese mes.

152. Además de explicar detalladamente sus intentos de ser recibido en audiencia por el pretendiente Carlos VII en el palacio de Loredan, en las siguientes cartas da cuenta de la negativa definitiva de su plan de rescate de los prisioneros en Filipinas (a causa del informe negativo del Cónsul español en Port Said, que lo acusaba de hacer propaganda carlista) y explica nuevamente el asunto de la desaparición de los fondos para el monumento a los soldados españoles.

153. Véase también Pla 1969: 550. Recordemos que, además, a falta de más datos y en consonancia a la información de que había conocido a su esposa en Egipto, habíamos barajado la posibilidad de que fuese en esta cronología cuando se produjo tal encuentro (véase n. 87). Una noticia de 1902 nos da una fecha *ante quem* y también aporta adicionalmente que el enlace se habría producido en Persia (*Heraldo de Madrid* 29/09/1902: 3). Esto nos lleva a dos posibilidades: a) la boda se produjo antes de 1899 en uno de los mencionados tres viajes por el país, o b) Saturnino Ximénez habría vuelto a Persia entre 1899 y 1902 (como ya había anunciado a la infanta), fechas para las que no tenemos prácticamente datos sobre él. Por otro lado, parece que los ingleses ya habrían sospechado de Ximénez en Adén y lo habrían considerado un espía ruso (aunque, inicialmente, también se pensaba que podía estar actuando bajo las directrices de Menelik II), véase *La Correspondencia de España* 12/10/1902: 5. En ese mismo artículo, el reportero contaba que Ximénez hacía gala de no hablar inglés pese a conocer muchas otras lenguas. Esta información aparecía contrapuesta al testimonio de un telegrafista inglés, que asegura que lo hablaba a la perfección y había residido en Londres y frecuentado algunos clubes de la capital británica. Ya hemos demostrado con anterioridad su notoria presencia en Gran Bretaña e, incluso, la publicación de alguna obra en inglés (aunque siempre queda la posibilidad de que fuera traducida por un tercero).

154. Esper Esperovich Ukhtomsky (1861-1921), poeta, orientalista y consejero del zar Nicolás II. Fue uno de los principales entusiastas de la expansión de Rusia hacia el Este. En la época de estas cartas, Ukhtomsky encabezaba el Banco Ruso-Chino y el Ferrocarril del Sur de Manchuria. También era editor del *St. Petersburg Vedomosti*, donde Saturnino Ximénez afirmaba haber publicado numerosos artículos sobre el Golfo Pérsico y la Arabia oriental “en los cuales creo sin jactancia que soy el único especialista en Europa” (carta del 6 de mayo).

155. Carta de De Bunsen al Marqués de Salisbury del 1 de agosto de 1898 (File 53/6 (D 2) Koweit [Kuwait] Affairs, 1898-1899 [77r] (153/554)).

156. Dejando de lado, evidentemente, el turbio asunto de su misión en Asia Central (*supra*).

157. Véase nn. 87, 141. Otra posible prueba no concluyente de un matrimonio cercano a estas fechas es el nacimiento de sus hijos Natalia Francisca y Nicolás en 1904 y 1909, respectivamente. Por su parte, Pla (1969: 529) retrotrae su vinculación con los rusos a su supuesta amistad con el chocolatero Meunier y, por lo tanto, a la época de la Guerra Ruso-turca.

Este período, pues, supone aparentemente un alejamiento por parte de Saturnino Ximénez de sus intereses históricos y arqueológicos. No obstante, como ya señalábamos,¹⁵⁸ es posible que realizase alguno de los viajes a Persia que habrían contribuido a la elaboración de su teoría sobre el itinerario de los pueblos arios durante estos años, más allá de que paralelamente desarrollase actividades de otra naturaleza. Aun así, ese equilibrio entre erudición y acción que se había podido observar en otras etapas de su vida parece haberse decantado claramente hacia el segundo en estos años, donde sus investigaciones histórico-arqueológicas habrían tenido, a lo sumo, un papel marginal.

7. Conclusiones

En el período cubierto por el presente artículo, de 1877 a 1899, las investigaciones históricas y arqueológicas no parecen ocupar un papel central o exclusivo en las actividades de Saturnino Ximénez. Aparecen como resultados secundarios de sus largos viajes, conviviendo con aportaciones de tipo etnográfico, político y comercial, entre otras. Ninguna de sus expediciones tuvo como objetivo principal la investigación histórico-arqueológica.¹⁵⁹ Sus observaciones en este período son más bien comentarios puntuales que complementan sus eclécticos relatos de viajes. Ello no implica que debamos menospreciar las aportaciones de nuestro personaje a estas disciplinas. Por ejemplo, su calco de la estela de Kelishin fue de gran ayuda para los estudios de Scheil, como él mismo reconoció,¹⁶⁰ aunque posteriormente el nombre de Saturnino Ximénez cayera de las reconstrucciones historiográficas sobre la inscripción. De la misma manera, sus textos presentan un conocimiento más o menos amplio de los autores grecolatinos y de la literatura científica, aunque presentase, en alguna ocasión, como propios y novedosos algunos descubrimientos que, en realidad, eran ya conocidos.¹⁶¹ Queda la duda de si se trataba de verdadero desconocimiento de sus predecesores o de intentos de ocultar información para realzar sus méritos. En varios casos, como su conferencia sobre la religión cristiana y la civilización clásica, la aproximación erudita eclipsa totalmente a sus vivencias, que aparecen como meras anécdotas que permiten introducir o ejemplarizar algunos temas.¹⁶² Debemos esperar todavía algunos años para que estas informaciones constituyan la base sobre la que construyera hipótesis interpretativas, como la de las migraciones de los pueblos arios. Así mismo, su confianza ciega en las fuentes antiguas queda ejemplarizado por su uso de Pausanias, Homero y otros autores clásicos para sus peregrinaciones por Grecia y Anatolia. Sumándose a las dudas ya expresadas sobre el desconocimiento o no de algunos descubrimientos y su sinceridad al respecto, también tenemos el confuso caso de la estatua de Tartessos en Sición, caso en el que ya detectamos que había ocultado información existente ya en Pausanias con tal de presentar su hallazgo (por otro lado, no

158. Véase n. 111. El término *ante quem* para sus tres primeras expediciones a Persia era precisamente 1899.

159. No sabemos con total seguridad cual habría sido el objetivo de sus expediciones por Persia. Si bien pudo usar con posterioridad algunos de los datos obtenidos para desarrollar su teoría sobre las migraciones arias, ello no implica que fuesen la causa última de esos viajes. Esto queda también ejemplificado en el caso de Asia Central, que fue inicialmente una iniciativa de la Sociedad Geográfica Comercial de París, véase n. 94.

160. Scheil 1896.

161. Como las inscripciones de Marruecos ya publicadas por Tissot, véase nn. 75, 80. No obstante, sus descripciones de las ruinas de Volubilis pueden ser de interés para reconstruir el estado original de las ruinas antes de su investigación sistemática.

162. Véase n. 17.

confirmado por ninguna otra investigación posterior) como una información histórica inédita.¹⁶³ No obstante, cabe destacar el progreso observado en cuanto a la manera de interpretar y registrar la información arqueológica. Tras las vagas e indefinidas observaciones en sus viajes por los Balcanes, Ximénez pasó a un registro mucho más meticuloso en Marruecos y, finalmente, a la consulta con especialistas durante su expedición por el Próximo Oriente. En definitiva, su figura para este período debe entenderse como la de un viajero interesado y leído sobre historia y arqueología, que documentó y describió algunos de los lugares y objetos de interés con los que se iba encontrando en sus itinerarios. No obstante, cuando intentaba trascender puntualmente ese rol de observador, mostraba sus carencias, como ejemplifica su incorrecta interpretación de las inscripciones de Schella.

8. Bibliografía

Actes du seizième Congrès international des orientalistes, session d'Athènes (6-14 avril 1912). 1912. Athènes: Imprimerie Hestia.

Alekseyev, L. V. 1996: *Arkheologiya i krayevedeniye Belarusi. XVI–30-ye gody XX v. ed.* Minsk: Belaruskaya navuka.

Benedict, W. C. 1961: “The Urartian-Assyrian Inscription of Kelishin”, *Journal of the American Oriental Society* 81 (4): 359-385.

Bergmann, F.-G. 1853: *Les peuples primitifs de la race de Jafète: esquisse ethnogénéalogique et historique*. Colmar: Impr. de Mme Vve Decker.

Chinchilla Gómez, M. 1993: “El viaje a Oriente de la fragata *Arapiles*”. En A. Marcos Pous (ed.): *De Gabinete a Museo: tres siglos de historia. Museo Arqueológico Nacional, abril-junio de 1993*. Madrid: Ministerio de Cultura: 286-299.

Codera, F. 1913: “Las traducciones de documentos árabes (algo de historia)”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 62: 435-456.

Codera, F. / Saavedra, E. 1888: “Inscripciones árabes de Xela”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 12: 503-507.

Bover de Roselló, J. M. / Fàbregues, B. 1878: *Biblioteca de escritores menorquines: Extracto de la obra “Biblioteca de Escritores Baleares”*. Ciutadella: Salvador Fàbregues.

Castellanos, M. P. 1884: *Descripción histórica de Marruecos y breve reseña de sus dinastías o Apuntes para servir a la historia del Magreb*. Orihuela: Imprenta de Santa Ana.

Chatelain, L. 1918: *Les recherches archéologiques au Maroc: Volubilis. Conférence faite au Centre de Perfectionnement de Meknès*. Casablanca: ND.

Chéjov, Anton P. (trad. S. Ximénez). 1920: *El jardín de los cerezos*. Madrid: Calpe.

De Morgan, J. / Scheil, J.-V. 1893: “La Stèle de Kel-i-chin”, *Recueil de Travaux relatifs à la Philologie et à l'Archéologie Égyptiennes et Assyriennes pour servir de Bulletin à la Mission Française du Caire* 14: 153-160.

En-Nachioui, El-A. 1995: “Las primeras excavaciones en Volubilis (Marruecos): ¿Arqueología, historia o simple colonización?”, *Pyrenae* 26: 161-170.

163. Esta falta de confianza en algunas de sus afirmaciones sobre otros aspectos de su trayectoria, como su rol como ideólogo del tren hasta Kuwait, véase n. 155.

- Esquembrí Hinojo, C. 2013: “Las islas Chafarinas, desde 1848 hasta finales del siglo XIX”. En A. Bravo Nieto / J. A. Bellver Garrido / S. Gámez Gómez (eds.): *Chafarinas: El ayer y el presente de unas islas olvidadas I (Aldaba 37)*. Melilla: UNED Melilla: 191-220.
- Euzennat, M. / Marion, J. / Gascou, J. 1982: *Inscriptions antiques du Maroc 2. Inscriptions latines*. Paris: Éditions du CNRS.
- Fernández Rodríguez, M. 1985: *España y Marruecos en los primeros años de la restauración (1875-1894)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Fréret, N. 1805: *Observations générales sur l'origine et sur l'ancienne histoire des premiers habitans de la Grèce*. Paris: Impr. impériale.
- García-Romeral Pérez, C. 1995: *Bio-bibliografía de viajeros españoles (siglo XIX)*. Madrid: Ollero & Ramos.
- Gascó Contell, E. 1927: “Saturnino Ximénez y el Instituto Arqueológico Ibero-Americano de Atenas”, *La Esfera* 715: 30.
- Giménez, S. 1878: “Noticias de Bulgaria y de otras regiones de Oriente”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid* Año III Tomo V n° 10: 251-264.
- 1879: “La población romana en Oriente”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid* Año IV Tomo VII n° 9: 158-180.
- 1884: “Las ruinas de Volúbilis en Marruecos”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 4: 349-353.
- 1885: *España en el África septentrional*. Madrid: Librería de Fernando Fé.
- Gorshenina, S. 2001: “De l'archéologie touristique à l'archéologie scientifique. L'archéologie en Asie centrale de la conquête russe du Turkestan à l'aube de l'époque soviétique: la "non-archéologie" occidentale?”, *ISIMU* 4: 11-28.
- Guiraud, P. 1900: *La main-d'oeuvre industrielle dans l'ancienne Grèce*. Paris: F. Alcan.
- Hawkins, J. D. 2000a: *Corpus of hieroglyphic Luwian inscriptions Pt. 1, Text: Introduction, Karatepe, Karkamiš, Tell Ahmar, Maraş, Malatya, Commagene*. Berlin: De Gruyter.
- 2000b: *Corpus of hieroglyphic Luwian inscriptions Vol. 1: Inscriptions of the Iron Age. Part 3: Plates*. Berlin: De Gruyter.
- Hernández Mora, J. 1950: “De la vida del sabio aventurero mahonés Saturnino Ximénez”, *Revista de Menorca* 37 (1): 85-110.
- Hogarth, D. G. 1895: “Note on Pre-Hellenic Finds”, *Recueil de Travaux relatifs à la Philologie et à l'Archéologie Égyptiennes et Assyriennes pour servir de Bulletin à la Mission Française du Caire* 17: 25-27.
- Hogarth, D. G. 1896: *A Wandering Scholar in the Levant*. London: John Murray.
- Hooker, J. D. / Ball, J. 1878: *Journal of a tour in Marocco and the Great Atlas*. Londres: MacMilland and Co.
- Jeffery, L. H. 1961: *The local scripts of archaic Greece a study of the origin of the Greek alphabet and its development from the eighth to the fifth centuries B.C.* Oxford: Clarendon Press.
- Jiménez, S. 1883a: “La Grecia Clásica y el Cristianismo”, *Revista Contemporánea* 44: 385-401.
- 1883b: “La Grecia Clásica y el Cristianismo (Conclusión)”, *Revista Contemporánea* 45: 40-59.
- 1883c: “Goethe y Schiller”, *Revista Contemporánea* 46: 179-192.
- 1883d: “Goethe y Schiller (Continuación)”, *Revista Contemporánea* 46: 282-290.
- 1883e: “Goethe y Schiller (Conclusión)”, *Revista Contemporánea* 46: 427-438.
- 1883f: “Mis viajes en la península de los Balkanes y en el Asia Menor”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid* Año VIII Tomo XIV n° 4: 241-267.

- 1883g: “El paso de los Balkanes (Recuerdos de un corresponsal)”, *Revista Contemporánea* 48: 129-160.
- Kolia, E.-I. 2002-2005: “Αρχαία Κερύνεια: Νεότερες έρευνες”, *Αρχαιολογικά Ανάλεκταξ Αθηνών* 35-38: 129-148.
- La Martinière, H. 1890: “Lettre du chargé d’une mission archéologique au Maroc, communiquée par M. Héron de Villefosse”, *Comptes rendus des séances de l’Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* 34 (1): 23-25.
- 1912: “Volubilis”, *Journal des Savants* 1912 (1): 34-41.
- Lehmann-Haupt, C. F. 1910: *Armenien einst und jetzt: Reisen und Forschungen von C.F. Lehmann-Haupt. Erster Band: Vom Kaukasus zum Tigris und nach Tigranokerta*. Berlin: Behr.
- Limón Pons, M. Á. 2001: “El Rodamón que no pogue morir a Maó”, *El Temps* 904: 50-52.
- 2014: “Sadurní Ximénez (1853-1933): Un misterioso "homenot" entre el periodismo, la intriga y el espionaje”. En X. Pla / F. Montero (eds.): *Cosas vistas, cosas leídas: la edad de oro del periodismo literario en Cataluña, España y Europa*. Kassel: Reichenberger: 126-151.
- Meyer, E. 1939: *Peloponnesische Wanderungen: Reisen und Forschungen zur antiken und mittelalterlichen Topographie von Arkadien und Achaia*. Leipzig / Zürich: Niehans.
- Pascual González, J. 2001: “Las jornadas en Siria y Palestina de Juan de Dios de la Rada y la expedición de la fragata de guerra ‘Arapiles’”. En J. M. Córdoba Zoilo / R. Jiménez Zamudio / C. Sevilla Cueva (eds.): *El Redescubrimiento de Oriente Próximo y Egipto: Viajes, hallazgos e investigaciones*. Madrid: Centro Superior de Estudios Asiriología y Egiptología: 31-50.
- 2005: “Don Juan de Dios de la Rada y Delgado y los expedicionarios de la fragata de guerra *Arapiles* en Tierra Santa”, *Arbor* 711-712: 805-824.
- Pastor Garrigues, F. M. 2006. *España y la apertura de la cuestión marroquí (1897-1904)*. València: Universitat de València, Servei de Publicacions.
- Pastor Petit, D. 1988: *Espies catalans*. Barcelona: Pòrtic.
- Payne, H. 1931: “Archaeology in Greece, 1930-1931”, *The Journal of Hellenic Studies*, 51 (2): 184-210.
- Pedraz Marcos, A. 2000: *Quimeras de África: la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas. El colonialismo español de finales del siglo XIX*. Madrid: Polifemo.
- Pictet, A. 1859: *Les origines indoeuropeennes, ou Les Aryas primitifs. Essai de paleontologie linguistique. Première partie*. Paris: Cherbuliez.
- Pla, J. 1969: *Homenots. Primera Serie*. Barcelona: Destino.
- Rawlinson, H. C. 1840: “Source Notes on a Journey from Tabríz, Through Persian Kurdistan, to the Ruins of Takhti-Soleimán, and from Thence by Zenján and Tárom, to Gílán, in October and November, 1838; With a Memoir on the Site of the Atropatenian Ecbatana”, *The Journal of the Royal Geographical Society of London* 10: 1-64.
- Rodríguez Villa, A. 1871: “Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 1 (17): 262-266.
- Salas Álvarez, J. 2006: “Las misiones científicas y el acrecentamiento de los fondos del Museo Arqueológico Nacional: la estancia de la Fragata *Arapiles* en Italia”. En J. Beltrán Fortes / B. Cacciotti / B. Palma Venetucci (eds.): *Arqueología, Coleccionismo y Antigüedad. España e Italia en el siglo XIX*. Sevilla: Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla: 603-623.
- Sayce, A. H. 1882: “The Cuneiform Inscriptions of Van, Deciphered and Translated”, *Journal of the Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland* 14 (4): 377-732.
- Scheil, V. 1896: “La Stèle de Kèl-i-chin”. En J. de Morgan (ed.): *Mission scientifique en Perse / Tome IV: Recherches archéologiques. I. Partie*. Paris: Ernest Leroux: 266-283.

- Skalet, C. H. 1923: *Sicyon, an archaeological and historical study with a Prosopographia Sicyonia* [PhD Diss.: Johns Hopkins University].
- Texier, C. F. M. 1839-1849: *Description de l'Asie Mineure faite par ordre du Gouvernement français, de 1833 à 1837* (3 vols). Paris: Didot.
- 1862-1882: *Description géographique, historique et archéologique des provinces et des villes de la Chersonnèse d'Asie* (2 vols). Paris: Didot.
- Tissot, C. J. 1876: *Itinéraire de Tanger à Rbat'*. Paris: C. Delagrave.
- 1877: *Recherches sur la géographie comparée de la Maurétanie tingitane*. Paris: Imprimerie Nationale.
- Vázquez Mínguez, E. 2014: “Viaje a Grecia y las ruinas del Asia Menor (1923). El testimonio de Saturnino Ximénez y Enrich”. En P. Bádenas de la Peña *et al.* (eds.): *Homenaje a Ricardo Olmos. Per speculum in aenigmate. Miradas sobre la Antigüedad*. Madrid: Asociación cultural hispano-helénica: 612-620.
- Vilar, J. B. 1989: *Los españoles en la Argelia francesa (1830-1914)*. Madrid: Centro de Estudios Históricos.
- Vilar, M. J. 2006: “España, Alemania y las islas Chafarinas en vísperas del replanteamiento de la Cuestión Marroquí (1885-1902)”, *Studia historica, Hª Contemporánea* 24: 207-229.
- Villanova, J. L. 2010: “La Societat de Geografia Comercial de Barcelona (1909-1927)”, *Treballs de la Societat Catalana de Geografia* 70: 157-177.
- Ximénez, S. 1895: *Kurds and Armenians*. London: Doré Printing Co.
- 1925: *L'Asie Mineure en ruines*. Paris: Plon.

9. Archivos y repositorios digitales

- Archives de Paris (<http://archives.paris.fr/>)
- Archivo ABC (<https://www.abc.es/archivo/>)
- Arxiu de Revistes Catalanes Antiques (ARCA) (https://arca.bnc.cat/arcabib_pro/ca/inicio/inicio.do)
- Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<http://www.cervantesvirtual.com/>)
- Biblioteca Virtual de Prensa Histórica (BVPH) (<https://prensahistorica.mcu.es/es/inicio/inicio.do>)
- British Newspaper Archive (<https://www.britishnewspaperarchive.co.uk/>)
- Delpher (<https://www.delpher.nl/>)
- Digital Archive of the Gardiner Public Library (<http://gardiner.advantage-preservation.com/>)
- Digital Library of Georgia (<https://dlg.usg.edu/>)
- Digitale Sammlungen der Herzogin Anna Amalia Bibliothek (<https://haab-digital.klassik-stiftung.de/viewer/index/>)
- Digitale Sammlungen Universitätsbibliothek – Goethe Universität Frankfurt am Main (<https://sammlungen.ub.uni-frankfurt.de/>)
- Gallica – Bibliothèque nationale de France (<https://gallica.bnf.fr/accueil/fr/content/accueil-fr?mode=desktop>)
- Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España. (<http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital/>)
- Hemeroteca *La Vanguardia* (<https://www.lavanguardia.com/hemeroteca>)
- Indiana Digital Historic Newspaper Program (<https://newspapers.library.in.gov/>)
- Kalamazoo Public Library (<http://www.archiveol.com/kzoo/search>)

Kansalliskirjasto Nationalbiblioteket (<https://digi.kansalliskirjasto.fi/etusivu>)
Minnesota Historical Society – Swedish American Newspapers (<https://www.mnhs.org/newspapers/swedishamerican>)
Old Fulton New York Post Cards (<https://www.fultonhistory.com/>)
Portal de Archivos Españoles (PARES) (<http://pares.culturaydeporte.gob.es/inicio.html>)
Qatar Digital Library (<https://www.qdl.qa/en>)
Svenska dagstidningar (<https://tidningar.kb.se/>)
Texas Digital Newspaper Program (<https://texashistory.unt.edu/explore/collections/TDNP/>)